



PERSPECTIVA DE ENVEJECIMIENTO Y VEJEZ

en Personas Lesbianas, Gays, Bisexuales,
Transgénero e Intersexuales



**ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.**

Secretaría
PLANEACIÓN

Tanto silencio puede significar que *a nadie le importa*

*-Perspectiva de Envejecimiento y Vejez en Personas Lesbianas, Gays, Bisexuales,
Transgénero e Intersexuales-*

Marlon Ricardo Acuña Rivera¹

Bogotá, 2019

¹ Este documento fue elaborado en el marco del contrato de prestación de servicios No. 203 de 2019 que tenía por objeto “Prestar servicios profesionales a la Dirección de Diversidad Sexual para apoyar la recolección y compilación de historias de vida de adultos mayores de los sectores sociales LGBTI”

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ
SECRETARÍA DISTRITAL DE PLANEACIÓN

Secretario Distrital de Planeación
Andrés Ortiz Gómez

Subsecretaria de Planeación Socioeconómica
Paola Gómez Campos

Director de Diversidad Sexual
Juan Carlos Prieto García

A todas las personas mayores LGBTI y organizaciones sociales que trabajan a favor de los derechos de las personas mayores: gracias por su participación, su tiempo, sus enseñanzas y su empeño para dejar de ser invisibles.

INTRODUCCIÓN

El presente documento es el resultado de un proceso de concertación desarrollado desde la Dirección de Diversidad Sexual, de la Secretaría Distrital de Planeación, con personas mayores y organizaciones sociales LGBTI, con las cuales se identificó la necesidad de indagar, visibilizar y formular acciones conjuntas que permitan implementar una perspectiva integral de envejecimiento y vejez en los programas institucionales, así como en la agenda social de los organizaciones y liderazgos LGBTI. Particularmente, vale indicar que este proceso ha surgido en el marco de avances recientes en el reconocimiento internacional de los derechos humanos de las personas mayores, coyuntura que generó reflexiones en torno a los retos en esta materia al interior de la Política Pública LGBTI del Distrito Capital.

En la primera parte de este documento se presentan ocho historias de vida de personas mayores LGBTI. Tras un proceso de diálogo y concertación con personas y organizaciones sociales LGBTI de Bogotá, se contactaron personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero e intersexuales con 55 años de edad en adelante. Este criterio precisamente respondió a cuestionamientos relacionados con las características del envejecimiento de personas LGBTI, así como de los retos particulares de ser una persona mayor con una identidad de género y/u orientación sexual no heteronormativa. En últimas, leer estas historias permitirá aproximarse a una comprensión de lo que significa *el proceso de envejecimiento*, así como del lugar que ocupan, aquellas personas LGBTI que llegaron a *la etapa de la vejez*.

En segundo lugar, se presenta una compilación de los desarrollos investigativos y teóricos tras una revisión bibliográfica de fuentes documentales relacionadas con las temáticas de envejecimiento y vejez en personas LGBTI. Este proceso vinculó referencias bibliográficas tales como documentos de investigación -tesis e informes institucionales- producidos en Colombia, así como otros referidos a avances investigativos y programas sociales desarrollados a nivel internacional. Si bien la cantidad de información recopilada es

desigual, en cuanto a que fueron pocas las fuentes de información nacionales comparadas con las internacionales, esta compilación enriqueció la formulación de los otros componentes que integran este documento y se detallan a continuación:

1. La formulación de lineamientos para orientar a las entidades responsables de la Política Pública LGBTI del Distrito Capital en el desarrollo de acciones para la atención integral a personas mayores de los sectores LGBTI.
2. La elaboración de una herramienta pedagógica que permita identificar y abordar los retos particulares asociados al envejecimiento y la vejez de las personas LGBTI.
3. La formulación de un lineamiento técnico, así como de un modelo de atención, para la creación de un Centro de Atención Comunitario para las Personas Mayores más vulnerables de los sectores sociales LGBTI.

Estos tres componentes buscan entonces ser herramientas útiles para la revisión, ajuste y/o planeación de programas sociales, o de política pública, con un enfoque etario (la vejez acá como énfasis), así como para la atención integral a personas mayores LGBTI que se encuentran en situación de vulnerabilidad social. Del mismo modo, esperamos que los insumos de este documento contribuyan con el reconocimiento y la garantía de derechos de las personas mayores LGBTI a través de la transformación de imaginarios sobre la vejez y el envejecimiento en aquellas personas LGBTI de otros grupos generacionales.

“Yo de verdad no podía salir a decir que era homosexual”

Ernesto (Gay-64 años)

Un hombre de pocas palabras, esa es la principal característica que identifican aquellas personas cercanas a Ernesto. Pero este sábado por la mañana, la experiencia es otra. Llega puntual, a paso lento y con muchas ganas de conversar a la sala de aquella casona escogida para la entrevista en la localidad de Teusaquillo. A sus 64 años de edad, le saca tiempo a lo que mas le gusta, lee a los filósofos clásicos, escucha música, escribe, ve televisión y sale tan lejos de casa como el tanque de oxígeno se lo permite. Le gustaba el cigarrillo, pero hace ya varios años le diagnosticaron un enfisema pulmonar. Tras años de cuidados y tratamiento médico, dedica buena parte de su rutina diaria a verificar su estado de salud y garantizar la disponibilidad de los medicamentos que nunca han de faltarle.

Ernesto nació en un pequeño pueblo del eje cafetero, ubicado en los límites que separan al departamento del Quindío con el departamento del Valle del Cauca. Su padre era un hombre trabajador, serio y dedicado a los compromisos de su hogar, mientras que su madre, se dedicó a la crianza de sus hijos y los quehaceres del hogar. Sus hermanos fueron siete, cuatro mujeres y tres hombres. Ernesto, el menor de la familia. Una de sus hermanas falleció antes de alcanzar la adolescencia. Con el resto de la familia mantuvo buenas relaciones. Eran comunes las fiestas en la casa, a las que asistían tíos, primos, vecinos y amigos de la familia.

En aquel entonces en la casa familiar se albergaban distintas personas. Además de la familia extensa, también habían dormitorios para los trabajadores y amigos de la familia. Eran comunes los juegos con otros niños que eran hijos o nietos de los trabajadores de su papá. En una ocasión, mientras jugaba por los cafetales aledaños a la casa, tuvo sus primeras experiencias sexuales:

-Entrevistador (E1): Ernesto ¿qué fué lo que pasó?

-Ernesto (E2): (risas) vea, son de esas cosas que nunca se olvidan. Estaba con Rubén, le decían 'El Patojo', era el hijo mayor del encargado de la bodega. Podíamos tener entre 9 a 12 años (...) nos gustaba salir después de las onces de la tarde, cuando nos daban tinto con arepas, a coger bichos por los cafetales. En esas, me dijo que fuéramos a la bodega, allá donde encarraban los bultos de café, él ya sabía que a esa hora los trabajadores iban de salida. Así fue, llegamos al atillo donde ponían los costales desocupados y vimos a los trabajadores cambiarse de ropa. Yo la verdad no entendí si el plan era ese, o estábamos a la espera de que se fueran, la verdad es que a mi me entraron muchos nervios. De esas veces en que usted quiere ver, pero sabe que no puede. El caso es que al rato entendí que esta era la primera de sus segundas intenciones (...) nunca antes había tenido a otro hombre desnudo en frente, no pasó nada mas allá de la curiosidad que sentíamos por aquello que teníamos prohibido (...) Yo solo le digo que eso a mi me aclaró las cosas: 'a mi me gustaban los hombres'.

Entrada la adolescencia, Ernesto comenzó a conflictuarse con las ideas que escuchaba a su alrededor. Sus padres y abuelos, devotos católicos, inculcaban mensajes para el respeto y las buenas costumbres al interior de la familia, mientras que él se sentía atraído por otros compañeros de clase, así como por algunos de los trabajadores que había en su finca y en los cultivos aledaños. Fue una etapa de silencio, no había la oportunidad de hablar abiertamente de estos temas en una comunidad conservadora y tradicional, sumada la presión constante de familiares y amigos por tener que responder con los imaginarios machistas, que al parecer, incrementaban día a día.

Acercarse a los libros y a la filosofía, se convirtió en el mejor refugio para ocultar por un buen tiempo su homosexualidad. Al terminar el bachillerato convenció a sus padres para que le enviaran a la capital del país. Estudió geología en la Universidad Nacional de Colombia, y allí conoció a Guillermo. Lo que en principio surgió como una relación de amistad, tras largas conversaciones en torno a temas de política y la movilización estudiantil, se convirtió en la certeza de que por primera vez en su vida se había enamorado de alguien:

-E1: ¿cómo fue eso de enamorarse en la universidad?

-E2: complicado... ¿sabe?. Eso de ser el bicho raro me tenía la cabeza revuelta, desde que salí de la casa me había prometido que en algún momento de la vida tenían que aclararse las cosas (...) pero vea usted, tenía que atravesarse él (Guillermo) y complicarme aún mas la existencia.

-E1: ¿por qué le complicó la existencia?

-E2: eran otros tiempos, ser marica no era una opción. Una de dos, o se convertía usted en el hazme reír de medio mundo, o si no contaba con tanta suerte, lo perseguía y lo encarcelaba la policía. Entonces esto no ayudaba, creo que por eso las cosas con él (Guillermo) fueron tan difíciles (...) pero si quiere que le diga una cosa, antes y después de Guillermo, no me enamoré de ninguna otra persona. Eso no fue fácil, me tocó morderme la lengua y hacerme el loco, aprender a estar con él entre la distancia y el miedo de por medio.

La vida universitaria transcurrió entre sus libros, las reuniones del grupo de 'Juventudes Bolivarianas' y la vida familiar. Para aquel entonces su familia ya había llegado a Bogotá. Su relación con Stella, la menor de sus hermanas, comenzó a ser mas cercana, mientras que su relación con el resto de la familia empezó a ser cada vez mas distante. Una de las razones de este distanciamiento fueron los cuestionamientos a su soltería. Sus hermanos, y sobretodo su papá, preguntaban insistentemente por el día en que le conocerían una novia. La presión fue tal, que en algún momento pensó ser sacerdote. En una de las conversaciones fugaces que mantenía con su mamá antes de salir para la universidad, llegaron a considerar la idea de que Ernesto ingresara al seminario.

-E1: ¿qué era el grupo de 'Juventudes Bolivarianas'?

-E2: un grupo de locos!, mentiras, muchachos intrépidos e inteligentes que queríamos cambiar el mundo (...) pero en últimas, fue el mundo el que nos cambió a nosotros (...) este era un grupo de jóvenes estudiantes que queríamos ser líderes y transformar una realidad compleja con la cual no estábamos de acuerdo.

-E1: ¿qué pasó después con las 'Juventudes Bolivarianas' y Guillermo?

-E2: mmm, ese fue el tema, no pasó nada... ahora que lo pregunta, no sabría darle una respuesta. El grupo tuvo varias etapas, éramos unos jóvenes soñadores, idealistas, apasionados por aquellas cosas que solo nosotros creíamos saber. Lo queríamos transformar todo, para bien obviamente, pero fueron surgiendo conflictos. Cada cual tenía sus ideas, su estilo (...) precisamente, con Guillermo sucedieron varios momentos difíciles, peleábamos por temas de política. Él con sus ideas, y yo con las mías. Eran peleas duras, pero había respeto, admiración por los saberes del otro. Siempre resultábamos contentándonos con cualquier excusa.

-E1: ¿qué tipo de relación fue esa?

-E2: ahora que lo pienso, ni siquiera sabría que responder. Son de esas cosas que son, pero no se nombran, así fue mi relación con él (silencio) llegó un momento en que teníamos claro que éramos mas que compañeros o colegas del grupo estudiantil. Empezamos a hacer muchas cosas juntos, a acompañarnos, a estar pendientes de las cosas del otro, a extrañarnos.

Al salir de la universidad, el contacto con Guillermo se mantuvo. Fueron largas y numerosas las cartas que compartieron por casi una década. La distancia resultó ser cada vez menos manejable, Ernesto tuvo que trasladarse de Bogotá a uno de los pozos petroleros mas grandes del departamento de Santander. Una etapa difícil en cuanto esto significaba romper con la rutina de la vida en familia, sus conversaciones con amigos y Guillermo.

Empezaron a suceder una serie de acontecimientos que aún hoy le resultan difíciles de explicar. Entre la dedicación al trabajo y sus pocas relaciones sociales, se fue construyendo una barrera cada vez mas inmanejable. Su refugio seguían siendo los libros y sus escritos. Llegó un momento en donde sin saber como evitarlo, requirió del apoyo de su familia y de atención en salud mental:

-E1: ¿qué sucedió?

-E2: yo... ¿qué le digo? (silencio) mire, eran muchas cosas, ¿si ha escuchado eso que dicen de que la procesión va por dentro?, pues creo que ahí estuve yo. Dígame: ¿uno que hace a los veinte tantos años solo y sin poder decir nada?

-E1: ¿decir nada de qué?

-E2: pues de mi situación, de ser diferente, de no poder decirle a él (Guillermo) lo que yo sentía y lo que quería. Súmele a eso la presión de mi familia, son cosas que todos sabemos, pero que son incómodas y a nadie le gusta tocar esos temas. ¿Si me entiende?. Yo pienso que mi tema siempre estuvo en la cabeza de todos ellos (su familia). Antes de morir mi papá, un domingo en el que por alguna extraña razón nos quedamos juntos en la sala de la casa conversando hasta tarde, él me preguntó: '¿bueno y no ha pensado organizarse?, vea que ya sus hermanos y hermanas tienen sus familias'. Entonces ese tipo de cosas se van convirtiendo en secretos de familia que cada vez son mas difíciles de manejar (...) por eso creo que a mi se me corrió la teja, en verdad, se me corrió la teja.

Cercano a sus treinta años, Ernesto recibió en distintas ocasiones tratamiento en salud mental. Entre los distintos diagnósticos y explicaciones que los médicos le dieron a su familia, se habló de que tenía un trastorno de personalidad, sumado a la necesidad de resolver varios temas afectivos. Fue una etapa en la que la mayor parte del tiempo se sentía melancólico, solo y sin mayor motivación por hacer aquellas cosas que hacía en la cotidianidad. Durante esta etapa resultó fundamental el apoyo y los cuidados de su hermana menor. Fue Stella la que asumió, hasta el día de hoy, el cuidado y la responsabilidad de responder por él.

El tema de su homosexualidad es, y sigue siendo, un secreto de familia. Nunca ha hablado abiertamente del tema con su hermana, sin embargo, ya han sucedido varias ocasiones en las que ha resultado evidente el tema. En alguna de estas, su hermana le comentó que se había encontrado varias cartas detrás del escritorio, mientras hacía el oficio del apartamento. Eran estas parte de la correspondencia que intercambió con Guillermo.

-E2: ¿quiere que le diga una cosa? Es bien extraño, pero él (Guillermo) es de las mejores cosas que me han pasado en la vida. Míreme acá, tantos años después de haberlo conocido, y me emociono como si fuera aún un jovencito... la vida es muy contradictoria, a veces pienso que se me fue la vida, que la oportunidad de ser feliz se me fue de las manos.

-E1: ¿por qué la vida es contradictoria?

-E2: porque es muy difícil seguirle el ritmo al tiempo, cuando uno viene a ver la vida ha pasado tan rápido. Yo sé que esos eran otros tiempos, yo de verdad no podía salir a decir que era homosexual, eso lo sé. Mire no más de cuantos conocidos se escuchó que fueron asesinados, encarcelados, o que me dice de esas trans que maltrataron, otras asesinadas a las afueras de Bogotá (...) por eso le digo que eran otros tiempos, a los jóvenes de hoy en día les parece muy fácil salir con la bandera, o estar de rumba con sus amigos (...) a nosotros nos tocó sufrirla, arreglárnosla por nuestra cuenta.

Envejecer en Bogotá: la cara oculta de una ciudad distinta

A mediados de los setenta y finales de los ochenta, en la capital del país eran pocos los lugares visibles para las personas LGBTI. Buena parte de la entrevista con Ernesto se convierte en un ejercicio de reconstrucción de un mapa mental. Recuerda con cierto detalle los nombres de establecimientos, calles y personalidades del ambiente gay de la ciudad. Era un ambiente gay, porque reconoce que fueron muy pocas las mujeres lesbianas que conoció, cosa distinta en comparación a las 'travestis' y 'transformistas' que se podían encontrar en distintos lugares. En Chapinero y el centro de la ciudad se concentran la mayoría de sus recuerdos de noches de cervezas y encuentros con amigos:

-E1: ¿cómo era ser gay en Bogotá?

-E2: era muy diferente (silencio) si ve, vuelvo y le digo, uno hoy mira atrás y se da cuenta de muchas cosas, de cosas que ya no están y son necesarias. Me refiero por ejemplo a que antes se hacían las cosas de otro modo, era todo más clandestino, privado, uno no podía andar por ahí vociferando que era marica. Habían como códigos o señas para

reconocer a la gente, sobretodo en los bares. Pero también hay que decir que la gente era mas seria. Ahí cerca a la avenida Jiménez, abajito de la séptima, después de 5:00 pm usted podía encontrar abogados u oficinistas, todos hombres, buscando amigos, o encuentros sexuales. Ya con el tiempo empezaron a surgir otros lugares con dinámicas diferentes. Es el caso de otros lugares del centro, Chapinero, y mas tarde, el norte de la ciudad. Había de todo y para todos.

-E1: ¿qué ha cambiado?

-E2: Todo, ya nada es lo mismo, ni será cómo antes. A veces a uno le entra la nostalgia por el pasado, no sé si es porque ya soy viejo. Pero como tanto me decía mi abuelo: 'todo tiempo pasado fue mejor' (...) sabe?, ahora hay cosas que yo no entiendo, ahora todo es como la copia de esos modelos que se ven en la televisión y en internet, o sea, lo que quiero decirle es que hay una idea transformada de lo que era ser homosexual antes. Por ejemplo, ahora yo veo esos extranjerismos que nada tienen que ver con nosotros. ¿Será que pienso eso porque yo vengo del campo?, o ¿porque estudié y me metí en los libros?.

En este contexto envejeció Ernesto. Su relato de la ciudad, el estilo de vida gay y los sueños futuros, ha cambiado con el paso de los años. Su día a día transcurre entre las paredes de su habitación y las cerca de dos a tres salidas semanales, cuando debe ir al médico o asiste a un grupo de mayores LGBTI que se reúne cerca de su apartamento. Entre la melancolía y las preguntas que se hace así mismo, surgen reflexiones relacionadas con su cuerpo, la soledad y los miedos. A raíz de su enfermedad pulmonar y la dependencia a tener un cuidador permanente, su salud física es la mayor de sus prioridades. Debe caminar despacio y con cautela, tanto para no caerse, como para no fatigarse fácilmente. La mayoría de las veces sale siempre con Stella, quien le ayuda a sostenerse o a llevar el tanque de oxígeno:

-E1: ¿a dónde sales?

-E2: A ningún lado, voy al médico porque me toca, pero lo único que si hago por mi cuenta es ir los sábados al grupo Senior Años Dorados.

-E1: ¿qué hacen en ese grupo?

-E2: ser escuchados, ser reconocidos como personas (...) en este grupo nos reunimos varias personas mayores LGBTI, y hemos venido dándonos cuenta de como cambian los tiempos, de las formas en que nos discriminan y nos maltratan.

-E1: ¿cómo así que los discriminan y los maltratan?

-E2: vea es muy sencillo, hablan de que hay avances, visibilidad, política pública LGBTI, pero ahí, si usted mira con cuidado, no estamos nosotros los viejos. Dígame: ¿qué campañas o actividades hay para nosotros?. Lo de la discriminación es otro tema, estamos en una cultura para la juventud, si usted tiene mas de 40 años, se fregó. Un cuerpo viejo es un cuerpo indeseado, relegado, invisible ante los ojos de los demás. Muchos hombres gay mayores pagan por sexo por esta razón (...) es bien difícil que se reconozca la sexualidad de los adultos mayores. Ahora, mire como en este tema somos vulnerables, ¿cuántos compañeros no han matado en sus apartamentos por robarlos?, y vaya y vea que edad tenían y en que condiciones vivían.

La soledad es otro de los temas recurrentes en la historia de Ernesto. Después de Guillermo, él no refiere haber mantenido otro compañero o relación de pareja. Precisamente, hace énfasis en como desde hace un buen tiempo se dedica a ocupar el tiempo libre con la lectura y la escritura. Stella esta con él desde que se levanta, desayunan, almuerzan, toman onces, cenan y hablan de los temas cotidianos que tienen que ver con el apartamento y la familia. La vida privada o íntima de cada cual, no se menciona:

-E1: ¿Stella sabe lo del grupo LGBTI?

-E2: (risas) yo creo que sospecha. Una vez vinieron unos amigos del grupo, y pues como todo, salieron los temas, chistes y pues ella sorda no es (...) yo sé que ella me quiere, si no, no haría lo que hace todos los días por mí. Su vida gira entorno a la mía, y si lo analizamos, la mía entorno a ella. Stella nunca se casó, tiene su carácter, pero en el fondo es noble.

-E1: *¿se cuentan cosas personales?*

-E2: *depende, cuando hay algún problema de la casa, las cuentas, la familia, hablamos, pero de la vida de cada quien, no (...) igual no tengo nada que contar, no tengo vida privada, lo único privado que tengo son las ideas de mi cabeza.*

-E1: *¿hay algo que decir de tu sexualidad?*

-E2: *vea pues (silencio) no tengo sexualidad, aquí donde me ve, en estas condiciones, ¿qué puedo hacer? (...) pero si le digo una cosa, este tema tiene que ver con mi historia, mi generación, no se le olvide de donde vengo yo...*

-E1: *¿cómo así?*

-E2: *si, yo vengo de los tiempos de la pandemia, yo fui testigo de como el SIDA nos transformó la vida. Allá por los noventas, cuando se supo de los primeros casos, eso fue duro. Vimos morir a amigos, a conocidos. A mi en lo personal no me tocó tan duro como a otros amigos que tuve (...) pero si me cambió la vida, por eso le estoy contando esto. A mi personalmente me transformó la manera de ver las cosas, no sabíamos nada, creíamos que con solo tocarnos nos podíamos infectar, a eso súmele, la ignorancia, las noticias y los chistes de mal gusto (...) vuelvo y le repito: 'la procesión va por dentro'.*

Actualmente, Ernesto es pensionado y es su hermana Stella quien se encarga de administrar sus ingresos y atender sus necesidades. Ante el deterioro progresivo de su condición de salud, Ernesto ha venido restringiendo sus salidas a la calle y están considerando vivir en otro lugar donde las condiciones climáticas le resulten favorables. Su hermana alienta a que tenga visitas frecuentes ya que comenta que le hacen bien al estado de ánimo de su hermano.

“Mi edad, mi discapacidad y una figura femenina que la gente no entiende”

Derly (Trans-53 años)

Derly inicia su historia de vida a partir del momento en que se identificó plenamente como mujer, como si de alguna manera, hubiese vuelto a nacer. En aquel tiempo, hacia finales de los años noventa, llegó el internet a su casa, y con la ayuda de “San Google” logró contactar a otras personas y grupos que como ella habían construido una identidad femenina. Derly afirma: *“Siempre he vivido la feminidad desde que tengo memoria, desde que tengo uso de razón, desde mi niñez siempre he sentido esta feminidad. Eh... nunca conté sobre ella porque da miedo con la familia, porque consideras que no es muy normal, siempre lo mantuve en el clóset.. siempre mantuve mi identidad femenina en el clóset”*.

Derly proviene de una familia bogotana de clase media en la que se contaba con lo necesario. Nació con una discapacidad que limita sus brazos y piernas, no obstante, cuenta con la autonomía suficiente para valerse por si misma. Su padre falleció hace diez años, él se caracterizó por ser un buen padre y cumplir con su rol de hombre proveedor. Ella no se atrevió a hacer su tránsito de género mientras él vivía por respeto a él, así como a aquella norma de género que supone que “todos los hombres son masculinos” y “todas las mujeres son femeninas”. La experiencia con su madre fue distinta, decidió contarle y su reacción fue de un gran susto. En principio, reconocer que la identidad de género de su hijo no se ajustaba a las expectativas sociales, no fue una tarea fácil, mas lo superó pronto y hoy en día ambas tienen una relación estupenda. Particularmente, su madre le apoya a tal punto que ocasionalmente le regala prendas de vestir y accesorios femeninos. Derly creció también con su hermana y un tío; una familia con la que conformó un hogar que pronto le brindaría respaldo a su nueva identidad de género.

Tras la muerte de su padre, estando ya casada con su primera esposa, Derly tomó la decisión de mostrarse ante todo el mundo como la mujer que siempre soñó. Con la ayuda de las redes sociales, empezó a conocer a otras personas como ella, mujeres para las

cuales la vida tranquila y en familia era una prioridad. Este proceso tampoco fue fácil, tuvo que enfrentar las ideas que la mayor parte de la gente tiene sobre el travestismo:

“Cuando alguien habla de travestismo se imagina la travesti que es la prostituta, la que echa vicio, la que roba.. bueno.. siempre la peor imagen del travestismo. A veces la gente piensa que el travestismo automáticamente te manda a la homosexualidad y no entienden que una cosa es tu identidad de género y otra cosa tu orientación sexual”.

Por este tipo de imaginarios muchas veces se sintió intimidada, con miedo, y con mucha prevención a la hora de hacer nuevas amistades. Una de estas personas que conoció se convertiría en una de sus mayores decepciones. Tras brindarle toda su confianza y amistad, esta persona se encargó de involucrarse en los asuntos de su vida privada. Esta situación llegaría a un punto en que tendría que enterarse de que esta persona y su esposa sostenían una relación afectiva, y que no conforme a ello, tendría que enfrentar todo tipo de amenazas, problemas y chantajes. Lo más difícil para ella fue que la intimidaran con contarle todo a su familia y a las personas conocidas si no accedía a las exigencias de dinero que le hacían.

Este episodio le brindaría la fortaleza suficiente para afrontar la primera defensa de su dignidad. Tomó la decisión de contarle a su familia acerca de su identidad de género, y además, de decirles que estaba siendo objeto de chantajes. Fueron tiempos difíciles para ella, su hija, sus familiares y amigos más cercanos. A pesar del miedo y la ansiedad que sentía al imaginar que podría hacerle daño a las personas que quería, tuvo también la oportunidad de reconocer sus fortalezas y ganas infinitas para salir adelante. Como parte de uno de sus sueños, Derly decidió emprender su propio negocio. Se imaginó un lugar en donde otras personas como ella podrían hacer realidad su deseo de ser femininas. Así nació: “Transxtienda”.

Perseguir un sueño y emprender nuevos retos

Desde el momento en que Derly abrió las puertas de su local, se dedicaría día a día a la confección de vestuario, así como a la asesoría y apoyo moral de otras personas que como ella querían vivir sin tapujos su feminidad. El local está ubicado en una unidad

comercial en pleno centro de la ciudad de Bogotá. En la vitrina, entre luces y espejos, se exhiben maniquies con blusas, faldas, tacones y accesorios. Apenas se entra al local, es posible cruzarse con Derly, se le ve la mayoría de las veces sentada frente a su máquina de coser haciendo arreglos que se requieren para vestir a algunas de sus clientes, o vigilante de que su pequeño hijo no se vaya a extraviar por los alrededores. Este negocio se caracteriza por ser un emprendimiento familiar, pues desde el principio, ha contado con el apoyo de su padre, su esposa e hijos.

Entre las tantas satisfacciones que le deja su trabajo, Derly reconoce que ante todo, lo que ella hace es una labor social. Ya le resultan incontables el número de mujeres transgénero que han asistido a su negocio. La mayoría de ellas, mantuvieron por mucho tiempo su identidad de género en el clóset. El negocio ha llegado a consolidar una amplia clientela con una oferta de servicios muy variada. Por un lado, no solo se consigue la asesoría e indumentaria perfecta, sino además, se cuenta con la posibilidad de tener un lugar seguro y confiable para compartir una experiencia inigualable. Solo un número reducido de su clientela ha emprendido un proceso permanente para ser mujer de tiempo completo. Al respecto, ella afirma:

“es complicado, no todas las chicas logran hacerlo... llega un punto en donde tienes que decidir si se trata de ti, o de la familia. Aunque tú no lo creas esto del travestismo ante la familia es un problema el berraco, porque si te llegan a pescar con unas tangas en el bolsillo, es un problema terrible... la esposa: ‘que sí.. que la moza.. que no se qué...’ y se puede acabar un hogar por eso; y si te encuentran la ropa puesta, pues va a ser mucho peor, ¿sí?. Sin contar con que no te desmaquilles bien y te quede maquillaje.. todas esas cosas pueden acabar un hogar”.

No obstante, este apoyo comunitario que brinda Derly a otras mujeres transgénero no ha sido bien recibido por otras personas de la sector comercial donde se encuentra el local. Hace ya un par de años empezó la lucha del día a día contra la discriminación, la violencia y el litigio jurídico. Los propietarios de los locales comerciales que están a su alrededor emprendieron distintas estrategias para aburrirla y obligarla a dejar el local. En una ocasión, uno de sus vecinos subió el volumen de su equipo de sonido durante toda una jornada para indisponer a la clientela que frecuenta la Transxtienda. En otras

ocasiones ha tenido que hacerse la indiferente y pasar de largo ante las burlas, los insultos y las miradas intimidadoras de sus vecinos:

“Tengo problemas aquí en este Centro Comercial, problemas gravísimos.. amenazada.. eh tengo una medida de protección de la Fiscalía porque aquí quisieron sacarme, quisieron... mejor dicho, la gente no te puede ver trabajar porque como eres Trans entonces quieren sacarte como sea, me ha tocado librar una batalla verdadera con toda esta gente.. entonces.. ¿ves todo el cúmulo de cosas que traes por ser Trans?”

Familia, experiencias de vida y lecciones aprendidas

Hoy en día Derly ha conformado su propio hogar junto a su esposa Zamira con quien tiene un niño de cuatro años de edad. También está su hija mayor de dieciocho años de edad, quien decidió quedarse con su “MaPi”, de mamá y papá, luego de la separación con su primera esposa. La relación con su hija es muy cercana y especial. Al principio, tuvo ciertas dudas respecto a la pertinencia de salir del clóset con su identidad de género femenina. Veía a su hija muy joven y con las preocupaciones de una adolescente de su edad. Sus temores fueron infundados, el proceso se dió de la manera mas natural, al punto en que su propia hija asumió públicamente la identidad de género de su “MaPi”, es decir, no tuvo reparos para salir con ella de gancho a la calle, como tampoco para aclararle a quien fuera necesario quien era la mujer que siempre le acompañaba.

Las experiencias de discriminación y exclusión no solo las vive Derly en su entorno laboral, por el vecindario donde vive también ha enfrentado experiencias desagradables. Aunque la relación con sus vecinos de hace años es cordial, no faltan oportunidades en donde hay conflictos diarios. En una ocasión, estando sentada junto con su hijo en una banca del conjunto residencial donde vive, una mujer le gritó: *“ayy que futuro le espera a ese niño...”*, a lo que ella respondió: *“pues señora, un futuro de amor porque a él no le va a importar si soy... si uso falda o pantalón, lo que le va a importar es que verdaderamente lo quieran..”*. Desde este incidente, Derly ha procurado pasar menos seguido por la porteria principal de su conjunto residencial, igualmente, si va a la panadería, prefiere ir en su carro para que tanto vigilantes como vecinos no hagan comentarios inoportunos: *“mi*

edad, mi discapacidad y una figura femenina que la gente no entiende, no entienden qué es hacer un tránsito en el género”.

No todos sus recuerdos se refieren a lo que resulta difícil de contar, también hay espacio para los momentos y personas que le han brindado satisfacciones. Uno de estos se remonta a la etapa escolar de su hija mayor, cuando aún siendo pequeña no dejaba de hablar con mucho orgullo de su “MaPi”. No faltó ocasión de que varias personas le preguntarán quién era su “MaPi”, a lo que la niña no demoraba en responder: “mi papá y mamá, que es travesti”. La naturalidad y tranquilidad con la que ambas, madre e hija, asumieron el tema con el colegio, propició un ambiente de respeto y admiración. Entre padres y madres de familia se difundió el rumor de la existencia de “MaPi”, y hasta donde Derly tuvo conocimiento, no llegaron a presentarse quejas o censuras al respecto. De hecho, hubo ocasiones en las que al ir por la calle recibió manifestaciones de apoyo incondicional.

Un segundo recuerdo memorable se remontó al día en que nació su hijo. En aquella ocasión Derly llegó bastante angustiada a la institución hospitalaria solicitando información acerca del estado de su esposa, solo había un inconveniente: ya había anochecido y no era horario de visitas. El servicio de vigilancia lo prestaba una mujer que estaba en la puerta del hospital, cuando Derly le indica que viene angustiada por saber el estado de su esposa, ella la mira a los ojos, guarda silencio, y a los pocos segundos le dice: *“siga por favor, allá esta la enfermera a la que puede preguntarle por su señora”*. A su alrededor, percibió que le miraban de arriba abajo, algunas personas que estaban en las salas de espera llegaron a murmurar entre ellas. Acto seguido:

“llego yo donde las enfermeras, creo que me vieron una cara de susto, de: ¡padre, señor mío!. Todas me miraban en silencio, nadie dijo nada, me estaba escuchando todo el mundo y yo estaba intimidada, no me importó... cuando ya una me dice que fuera con ella hasta donde estaba mi esposa y el bebé (...) todo estuvo en mi actitud, yo estaba segura y enfática en lo que necesitaba, creo que por eso se portaron respetuosas y comprensivas con la situación, hasta me permitieron que hiciera las visitas todos los días fuera del horario habitual”.

Envejecer con discapacidad: “la gente no entiende de eso”

Desde pequeña Derly comprendió que su cuerpo no tendría la capacidad de desenvolverse como el de las otras personas. Sus brazos y piernas se desarrollaron de tal forma que no lograba desplazarse por sí sola o agarrar objetos con sus manos. Adicionalmente, su historia clínica refiere riesgos de padecer un accidente cardiovascular. Entrada en su adolescencia, con el apoyo de su familia y de profesionales especializados, Derly fue intervenida quirúrgicamente buscando una mayor funcionalidad de sus manos y pies, no obstante añade:

“No puedo viajar en Transmilenio y si lo hiciera, yo les pregunto: ¿en la condición en la que me ven, creen que me darían un puesto? No me darían puesto porque no llevo la silla de ruedas, ni llevo nada, pero tengo un pie que no me lo pueden tocar ni me lo pueden pisar porque yo lo tenía pegado.. esa parte hacia arriba, me hicieron una cirugía muy delicada para poder despegar el pie; no me lo puedo tocar... con mis manos no me puedo agarrar de la varilla.. ¿sí?, una frenada me mandaría a la porra.. entonces, vuelvo y te digo: la gente no entiende eso”

Para Derly, afrontar su discapacidad le ha permitido ser una mujer cada día más fuerte. Han sido pocos, por no decir que nulos, los apoyos institucionales, profesionales o comunitarios que ha recibido. Con el paso del tiempo, dejó de esperar aquello que cree nunca llegará: *“la discapacidad me la valoro yo porque nadie más me la valora, entonces eso hace que yo piense mi vejez”*. Desde joven tuvo la convicción de que tenía que esforzarse más que las demás personas si quería garantizarse unas condiciones de vida dignas como mujer Trans, ya que en su caso particular, envejecer implica asumir retos adicionales para su cuerpo, y por ende, para su condición de salud:

“Desafortunadamente, pienso que -las mujeres Trans- nos envejecemos más rápido porque siempre vivimos estigmatizadas, presionadas, estresadas... lo que te contaba en mi caso: jamás tuve una niñez tranquila porque traía un secreto detrás, jamás tuve una juventud tranquila porque traía mi secreto, ¿sí?, una adultez tampoco porque fui libre cuando logré salir de esta vaina, ¿sí?, cuando llegué aquí a Transxtienda y descubrí que

hay mucha más gente igual que yo... que lo mío no era ningún problema de salud, ni un problema psicológico, ni que tenía ningún problema... porque es que mira, hay algo que tenemos que tener claro: un secreto como el mío, cuando lo tenía pues, que me vestía a escondidas, eso genera estrés, ansiedad, depresión y suicidios, ¿sí?, lo digo en el caso de las travestis”

Su trabajo comunitario le ha permitido conocer la manera en que envejecen otras mujeres Trans, porque con el pasar de los años, son muchas de ellas las que han acudido en búsqueda de su consejo o su amistad: *“Si pasas por esta tierra y no haces nada por ayudar a la gente, pues realmente no cumpliste ninguna misión”*. Algunas que inicialmente fueron clientes de Transxtienda, hoy hacen parte de su grupo de amistades. Respecto a ellas, añade que nadie puede llegar a imaginar las duras experiencias por las que pueden pasar las mujeres Trans, en su niñez varias fueron sacadas de sus hogares, e irremediamente, llegaron a la calle a ejercer la prostitución, a consumir drogas, y a tener que afrontar distintas formas de discriminación y violencia. Todos estos aspectos son razones suficientes para que Derly sostenga que ellas envejecen más rápido, y que tengan a su vez, una expectativa de vida inferior en comparación a las demás personas:

“Históricamente las chicas Trans son más vulnerables; algunas que han utilizado polímeros, aceite, silicona para sus prótesis, están en mayor riesgo de enfermar y morir por esta causa. Es un problema de salud pública porque cuando se enferman ¿a dónde acuden?, al hospital... pero no hay un hospital que haga una prevención, que haga un trabajo previo: ‘no te hormonices así, mira no te apliques tal cosa’, ha faltado un proceso en salud en temas de hormonización”.

Derly es enfática al señalar que las personas mayores Trans están completamente solas y sin el apoyo de otras personas de los sectores sociales LGBTI. En algunos sectores de la ciudad de Bogotá, como en la localidad de Los Mártires, se les puede ver en precarias condiciones de vida. Muchas de ellas ya no pueden dedicarse a las actividades que les daba el dinero suficiente para subsistir. Las que ejercían trabajo sexual, viven la exclusión y la discriminación por no tener cuerpos jóvenes. Ante toda una vida de precariedad y lucha por su subsistencia, pocas tuvieron las condiciones dadas para aportar al sistema

de seguridad social con miras a ser beneficiarias de una pensión para su vejez. Al respecto, la situación de Derly es muy particular dada su condición de discapacidad:

“Mira llevo cuatro años de lucha con esto de la pensión. A mí con que me dieran mi pensioncita me bastaría, pero no he encontrado apoyo en la comunidad LGBTI, ni en las instituciones gubernamentales... no he encontrado apoyo en nadie, al contrario, siempre el rechazo... el rechazo... entonces me ha tocado es a mi solita porque ni siquiera, para decir que es que tengo un colectivo LGBTI que me apoyó, que hicimos un plantón, nada, el problema es de Derly: ¡y que se joda!, perdóname la expresión, pero: ¡que se joda!”.

Con todos los problemas: persona mayor, Trans y discapacitada

Llegar a la vejez con pocas certezas de lo que será su futuro, es una de las mayores preocupaciones de Derly. Hoy por hoy, la economía familiar depende de los ingresos de Transxtienda, pero ante los pleitos con sus vecinos, ya tuvo que cerrar uno de los dos locales que tenía. Además la clientela ha venido disminuyendo. Mientras tanto, es una prioridad gestionar el apoyo del abogado que requiere para que pueda ser beneficiaria del sistema pensional:

“Le tengo miedo a una vejez miserable, porque... pues... veo muchas personas mayores en la calle, abandonadas de sus hijos y no nos podemos negar: los hijos se pelean por las herencias pero no se pelean por cuidar al papá o la mamá”. Desafortunadamente lucho por una pensión, ahorré diecisiete años para una pensión por discapacidad, aparte imagínate, con todos los problemas: persona mayor, trans y discapacitada. Entonces es una serie de barreras, de limitaciones que tu tienes. Por ejemplo, en la parte laboral, no tengo ya opciones en este momento, en la parte que te estoy diciendo, de la batalla legal, llevo ya cuatro años y realmente no he visto ninguna acción positiva en cuanto a esa pensión... Se aumentó mi discapacidad con un accidente que yo tuve, me faltarían, haciendo la cuenta, doscientas... no, menos.. como ciento ochenta semanas para terminar de pagar mi pensión”.

Antes de la despedida, Derly se acomodó de nuevo en su silla y mirando fijamente a la cámara con la que se grabó esta conversación, añadió:

“un mensaje que le daría a las nuevas generaciones Trans es que: siempre en la lucha, se puede perder una batalla pero no la guerra. O sea, tienes que seguir luchando, si no hay una lucha permanente pues todo va a claudicar, ¿me entiendes?. Lo que te contaba.. yo sigo luchando, a pesar de todo lo que me ha pasado, sigo en la lucha, sigo guerriando... si no peleas por tus derechos, pues nunca los vas a tener, si nunca exiges tus derechos, tampoco los vas a tener. Entonces desde el clóset, como se lo he dicho a muchas, no hacemos nada y si no apoyamos a una persona que esté empoderada, pues tampoco vamos a obtener ninguna clase de fruto ni nada de esas cosas. Entonces, persistir, persistir, luchar, luchar, porque desafortunadamente así es”.

“Muy berraco uno toda la vida a expensas de que los demás decidieran por mí”

Pilar (Intersexual-68 años)

La cita estaba confirmada para las 2:00 pm del 6 de marzo. Al entrar al apartamento de Pilar es inevitable dejar de mirar para todos lados. Entre los muebles de la sala, vitrinas, cajas y cortinas, destaca una colección de carros de juguete y de cassetes de música en español, comienza diciendo: *“Bienvenidos a mi casa... ah sí, me gusta Skakira, también Carlos Vives, pero eso sí, en sus buenos tiempos”*. Al preguntarle la razón del lugar privilegiado en el que exhibe sus carros, contesta: *“me gustan, desde siempre me han gustado, y eso que ya salí de una colección completa que tenía, la doné hace un par de años”*. Nos sentamos en la sala y de repente sale su hermano, un hombre mayor, de aproximadamente 65 años con quien convive allí hace ya más de ocho años. Él se despide para ir a la cafetería de enfrente por un cigarrillo y un tinto. *“Ahora si tenemos privacidad, venga y le muestro el resto de la casa”* dice Pilar.

Ella es una mujer de 68 años de metro sesenta de estatura, rubia, de ojos azules y delgada. Si algo le hace particular es su forma de vestir, lleva casi siempre jeans, tenis, accesorios de colores y unos guantes de lana con los dedos recortados. Pilar es contratista del gobierno distrital, apoya temas de salubridad y atención a población vulnerable. En su tiempo libre se dedica a trabajar a favor de su comunidad. Es una de las personas más comprometidas con las reuniones del grupo de personas mayores LGBTI que se reúne los días sábado en la localidad de Teusaquillo.

Niñez y adolescencia: “le llegaron a decir a mi mamá que yo era hermafrodita”

-Entrevistador (E): Pilar muchas gracias por recibirme en tu casa. ¿por dónde quieres que arranquemos?

-Pilar (P): (risas) Mi papá y mi mamá se conocieron en Lérída, Tolima. Se casaron siendo muy jóvenes y tuvieron dos hijos, es decir, mi hermano Jesús y yo. Pero el matrimonio les duró poco tiempo, en parte, por la difícil relación que tenía mi mamá con la familia de mi

papá, ahí tengo yo que ver, nunca me aceptaron. Yo nací en Ibagué, eso fue todo un acontecimiento con los vecinos. Resulta que a mí me recibió una partera, pero pasaron muy rápido de la algarabía al desconcierto.

-E: ¿Qué paso?

-P: Pues que la partera le hizo caras a mi mamá... según ella cuenta, le dijo que no sabía que era. Obviamente se refería a mis genitales. En esa época que se iban a imaginar que tenían en frente a un bebe intersexual, si al caso le llegaron a decir a mi mamá que yo era "hermafrodita". La novedad no le gustó del todo a mi papá, de hecho, ahí empezaron los problemas entre ellos... fueron tiempos duros. Al final de cuentas resultaron separándose.

-E: ¿Pero cuál fue la razón de la separación?

-P: Difícil de explicarlo, pero vea, eran otros tiempos. Yo creo que a mi papá le resultó difícil lo que decía la gente, era una comunidad muy machista y conservadora. Mi mamá cuenta que él cambio mucho con ella desde que nací, claramente, también influyó que la familia paterna no los dejaron en paz. Todo el mundo opinaba... y claramente, mi mamá no aguantó mas.

Al separarse sus padres, el papá decide llevársela a ella para el Guamo, Tolima, mientras que su mamá y su hermano se fueron a vivir a Ibagué. Ante las razones de esta decisión, Pilar cuenta que todo tendría que ver con los miedos de su papá y la decisión de escapar del que dirán:

-P: Entonces vea, fué muy sencillo, mi papá quería tener un varoncito, y efectivamente se dió a la tarea de criarlo como Dios manda. Recuerdo su rigidez y la disciplina que me impuso, claro, tenía que criar un varón con la disciplina de rigor. Ya por otra parte, yo iba a visitar a mi mamá muy de vez en cuando. Nuestra relación se fue deteriorando, la distancia se encargó de separarnos, ya ella se enfocó en su nueva vida y en atender a mi hermano. Pero vea como es la vida, tiempo despues ella sería la que me dejaría ponerme vestidos de niña y comportarme como yo quería, mejor dicho, yo me expresaba muy femenina.

-E: Eso en la familia, ¿pero qué empezó a suceder con las otras personas?

-P: Eso fue bien complicado, ¿sabe?, ahora que me remontó en el tiempo me doy cuenta de cómo han cambiado las cosas, mi papá y mi mamá tuvieron que enfrentarse a cosas bien difíciles. Ve ya se puede suponer lo poco que se sabía del tema de la intersexualidad, perdón, aún hoy en día la gente no tiene ni idea. Ya el tema fue involucrándolos a que se informarían y tomarán las decisiones que en su momento veían como lo mejor. Por ejemplo hoy es muy fácil decir que mi papá se equivocó al quererme criar como un varoncito, pero en ese momento con la poca información que había, a eso súmele el difícil acceso a especialistas en el tema...

-E: es de imaginar, ¿qué pasó con los médicos?

-P: Me cuentan que paso de todo, es decir, pues hubo desde los que les dijeron que eso era antinatural, hasta los que aún comprendiendo mas del tema solo me daban cinco meses de vida. O sea, a mis papás les llegaron a decir que la intersexualidad era una enfermedad congénita, que no había nada que hacer y me daban poco tiempo de vida... y veame acá. Yo recuerdo igual que hubo ya un momento de tranquilidad. Iba al colegio con mi jardinera, y al final de cuentas, me comportaba como se esperaba: "la niña obediente y delicada".

Sin embargo, creo que la que más me hablaba de frente del tema era mi mamá, recuerdo mucho que me repetía: "*no se vaya a dejar ver ahí, no se vaya a dejar ver ahí... pilas ahí, porque la gente es mala y le pueden hacer muchas cosas*". Mientras tanto mi papá hacia su parte... yo tengo fotos cuando tenía corte de cabello al estilo humberto, él todo lo supervisaba, creo que se esforzó bastante por criarme como todo un varón.

De todas esas cosas, con el tiempo lo que mas empezó a molestarme fue tener que usar pantalón. Las cosas empezaban a salirse de control, igual yo de todas maneras era una mezcla de niña inconforme y niño agresivo.

-E: cuéntame por favor de las experiencias del colegio.

-P: Hay algo que recuerdo perfectamente, de esas cosas que difícilmente se olvidan. Yo podría tener unos nueve años, no recuerdo exactamente en que curso estaba, el caso es que eso fue como al año de haber hecho mi primera comunión. Resulta que en el colegio organizaron un paseo al río, eso era la algarabía y felicidad de todos nosotros porque en esos pueblos pequeños irse al río era el mejor plan. Pues resulta, que yo entre mi inocencia e ingenuidad tuve presente por primera vez el pudor de tener que cambiarme delante de otros niños, hasta ahí no pasó nada, yo con mi pantaloneta y una camiseta puestas. Mi mala suerte es que entre el juego y el desorden caí al agua, así que tras de que casi me ahogo... resulta que la pantaloneta se la llevó la corriente, cuando me sacaron del agua, yo tenía los genitales expuestos ante el desconcierto de mis compañeritos. Ya ahí la noticia corrió como bomba por todo el Guamo.

-E: ¿qué impacto tuvo esa experiencia después en el colegio y con los vecinos?

-P: ¡No pues imagínate!, bueno, la verdad es que para mí ya era claro que mis genitales eran distintos a los de otras personas, ya había observado con cierta curiosidad los genitales de otros niños y encontraba que eran diferentes, así como también le miré los genitales a mis compañeras y confirme que también eran diferentes... y ya sucedió lo que se esperaba: con la adolescencia llegaron muchas preguntas y pocas respuestas. Pero para que se ría, al domingo siguiente se le oyó decir públicamente a un cura que: "habían seres que no pertenecían a esa comunidad".

-E: ¿cuáles fueron las preguntas para las que no había respuesta?

-P: pues yo empecé a sentir que me gustaban más las niñas, pero con los cambios que fui teniendo en la adolescencia, es decir yo tenía claro que me sentía mujer, se me complicaba más la situación: ¿además de intersexual, lesbiana?. Claro y es que eran tiempos donde además de desinformación, todo el mundo se creía con el derecho de opinar...

Las relaciones familiares se fueron deteriorando, su papá, ya dedicado a las actividades agrícolas, no aceptó verle con una identidad de género femenina hasta el día de su muerte. Fueron tiempos donde también experimentó el rechazo y la discriminación de

otras personas de la comunidad, se volvió introvertida, pero sobre todo, muy agresiva. Hubo ocasiones en las que se le cruzó por la cabeza la idea de quitarse la vida.

Búsquedas y certezas: la experiencia de la vida adulta

Descubrir la persona que quería ser no fue fácil, como tampoco lo fue el tener que enfrentarse a los prejuicios y la desinformación de la sociedad. Para su suerte, su mamá se convirtió en su mejor amiga y confidente, fue a ella a la que acudió en los momentos de desconcierto y mayor vulnerabilidad. Con el paso del tiempo, recibió también el apoyo de su hermano Jesús, pues él se asumió como bisexual y ello se convirtió en una oportunidad para ganarse la confianza de su hermana.

-P: Jesús muy querido y solidario conmigo. Una vez imagínate que de tantos psicólogos a los que me llevo mi mamá, estando en una cita coge él y le dice de la nada a la psicóloga: *“Mire señorita, yo soy bisexual y a ella (Pilar) la acepto como sea”*. Entonces a partir de eso ha existido mucha solidaridad entre los dos. Yo tengo que reconocer que al día de hoy él es mi mayor apoyo, con la reciente muerte de mi mamá, y lo duro que me dio, ahí estuvo siempre.

-E: ya tras estas experiencias de la adolescencia, ¿qué sucedió?

-P: Sucedió que mi mamá me mandó para los Estados Unidos. Yo ví en eso la oportunidad perfecta para empezar de cero. Llegué a la casa de mi tía, aquí estuve cerca de un año. Pero las cosas no salieron como yo esperaba. Mi tía pretendía obligarme a hacer lo que ella creía correcto. La verdad, siento que dije: ¡ya no más!, muy berraco uno toda la vida a expensas de que los demás decidieran por mí. Ahí ya decidí regresar a Colombia para ayudarle a mi papá con las cosas de la finca en el Vichada... ya sabrá como terminó de ir eso, pues claramente, yo ya había adquirido mi identidad femenina. Desde ese momento todas las cosas que empezaron a sucederme fueron muy locas.

-E: ¿qué cosas empezaron a suceder?

-P: Vea, me enamoré nada mas y nada menos que de la esposa del capataz de la finca. Eso fue correspondido, tuvimos nuestro romance y yo soñando con que nos escapáramos juntas. Así no pasó, se enteraron, me amenazaron y me tocó salir volada para Venezuela.

-E: ¿Por qué a Venezuela?

-P: Eran los tiempos donde se decía que habían oportunidades y mucha gente de Colombia se iba para allá. Creo que oportunidades si me dieron. Allá me contrataron para irme a trabajar a Estados Unidos. Estuve en Miami, Los Ángeles... y la conocí a ella, me enamoré perdidamente de otra mujer. Fue una etapa de muchos aprendizajes y de cierta estabilidad. Trabajábamos juntas, nos entendíamos, hasta que la mataron... en un viaje de trabajo. Para ese momento yo también estaba viajando, me dio muy duro, yo la quería. Las cosas allá no fueron iguales después.

E: ¿cómo le hiciste frente a esta situación?

P: Mmmm no sé si lo enfrenté, o escapé. Lo que quiero decir es que yo ya ante el cambio tan drástico, decido devolverme a Colombia. Tomé un apartamento en arriendo en el barrio Santafé. Allí conocí a muchas de las travestis que se ganaban la vida con la prostitución. Claro estaban las travestis, las que se vestían de mujer mientras trabajaban, pero por otro lado, uno veía también el caso de mujeres transgénero que se aplicaban hormonas, que vivían de tiempo completo como mujeres. Claramente en esta zona había que familiarizarse con ellas o saberse mover.

Así que conocí a Conchita, una travesti vecina con la que nos hicimos muy buenas amigas. Ella fue precisamente la que me presentó a María, mi futura novia, que trabajaba en un salón de belleza como a cuatro cuadras de mi apartamento. Ya sucedió la tragedia del asesinato de Conchita. Dicen que la mataron en esas redadas de limpieza social que aún hoy se ven.

E: Cuéntame por favor de María...

P: María es, es... llevamos ya veinte años juntas. Tuvimos un acercamiento muy especial, empezamos a salir, nos veíamos a diario. Incluso los fines de semana nos íbamos de paseo a esos pueblitos cercanos que están por el occidente de Bogotá. Eso nos ha bastado para continuar juntas todavía. Es algo bien difícil de definir...

E: ¿por qué difícil?

P: Como te digo... nadie sabe lo de nadie, para mí no ha sido fácil afrontar todas esas cosas que ya he dicho. Claro, problemas los tenemos todas las personas, pero cuando eso tiene que ver también con tu cuerpo, con algo que nunca te explican, que nadie entiende... las cosas son a otro precio. Cuántas veces tuve que quedarme callada sin saber como vivir mis sentimientos, mi sexualidad. Esas son cosas que yo solo sé. Imagínese, si no es fácil para los gays y las lesbianas, ¿qué me dice a mí si le añadimos la incertidumbre que sentí por eso que no estaba bien o se esperaba como adecuado en mi cuerpo?.

Años dorados: huellas del pasado y retos para la vejez

Tras el rescate de sus recuerdos, Pilar los relaciona con la mujer en que se ha convertido hoy en día. Uno de los aspectos más recurrentes es el reconocimiento de su actitud violenta por varios años, violencia que no solo se manifestaba en el trato que tenía con las demás personas, sino también, con el trato que se daba así misma. Refiere como hasta hace poco tiempo ha tenido la oportunidad de cambiar su actitud. Antes podía ser frecuente verla en pleitos con distintas personas con las que se relacionaba en su cotidianidad, ya en estos últimos cinco años percibe que las cosas han cambiado.

-P: Ya ahora en mi vejez tengo que lidiar con otras cosas. La lucha no ha terminado.

-E: ¿a qué te refieres?

-P: Si, atrás pudo haber quedado la Pilar violenta, pero aún hoy tengo que enfrentarme con argumentos en distintos aspectos del día a día. Te pongo un ejemplo, ¿puedes creer que tras los años que han pasado, aún hoy yo tenga que lidiar con los profesionales de la salud?. Esto es como la pesadilla de nunca acabar. Ahora que lo hablamos, yo creo que

este ha sido el mayor obstáculo de mi vida. Ha pasado el tiempo y aún cuando voy a las citas de la EPS tengo que empezar de cero. Eso póngale la firma, tengo que anticiparme y empezar por hacerles una inducción para que entiendan lo que es ser persona intersexual. Es increíble, yo una vez se lo tuve que decir a una doctora: “tanta tecnología, avances, títulos de especialidad y me sigo sintiendo como en la edad de piedra”. Falta de verdad que formen como debe ser a los profesionales de salud en estos temas de la sexualidad, el cuerpo y la diversidad. Es que pasa el tiempo y a mí no se me olvida, podría yo haber tenido diecisiete años, me hacía un examen especializado y el médico dice: “¿y esta porquería qué es?”, entonces dígame: ¿cómo queda uno?

E: sin palabras. ¿han sido frecuentes estas experiencias?

P: A este nivel no tantas, pero de verdad que si es una lucha. Ahora para lo que se me viene en el resto de la vejez, espero que las cosas sean distintas.

E: ¿cómo vivirías una buena vejez?

P: Primero, pues con plata. No nos digamos mentiras, pero uno se muere mas de pobre que de viejo. Eso es todo un tema, que vez hablábamos de eso con María, pues ella mas que bien alcanzó a cotizar y es probable que ahora en el seguro social le reconozcan la pensión. Y creo que de eso tendremos que vivir las dos, porque yo, ¡ni en sueños!. Siempre pensé en el futuro, todo el tiempo uno vive diciéndose que toca trabajar duro para estar bien mañana, pero lo que no saben es que a muchos nos toca mucho mas duro que al promedio para siquiera poder trabajar. Vea los dolores de cabeza no mas con los papeles: “que si en su cédula aparece que su sexo es este... y su nombre es este”, “que si el derecho de petición porque ese examen o procedimiento no le cubre”, y yo le digo, todo eso es plata.

E: ¿qué otra cosa se necesitaría?

P: Mire así suene cursi: solidaridad. Yo buena parte de mi vida me he sentido sola con esto. Claro, entiendo que es mi cuerpo, es mi intimidad, pero el rechazo, la discriminación y la violencia si han sido en público. Uno no dice que ahora tengan que dar cátedras

sobre intersexualidad, pero si creo que con enseñar valores como el respeto por la diferencia, se daría un primer paso. Yo te pregunto, y es que ya te lo dije: ¿cuántos años llevo yo cargando con la desinformación y la insensibilidad?. En esto la situación mía viene a ser muy parecida a lo que le sucede a las personas trans.

E: ¿por qué estas experiencias son parecidas?

P: Porque a ellas también les toca lidiar con el sistema de salud, porque cuando quieren transformar su cuerpo, eso también es una lucha para todo. Cuando empecé a asistir al Centro Comunitario LGBTI de Bogotá, ya hace como ocho o nueve años, que tuve estas certezas al escuchar sus experiencias. Muchas de las chicas del GAAT (Grupo de Acción y Apoyo a personas Trans), recibían asesoría para que las EPS les respondieran por los distintos procesos que requerían. Aprendí mucho ahí.

E: ¿sigues participando en este grupo?

P: No, hice contactos y al final iba por saludar amistades. Ahora voy con cierta regularidad al Grupo Senior Años Dorados LGBTI. Es importante este tipo de espacios, cada vez son más las personas mayores LGBTI que están solas, enfermas o sin nadie que por lo menos sepa que existen. Por eso decía antes lo de la solidaridad. Al grupo llegan casos de personas LGBTI que están abandonadas aún cuando tengan un techo y algo de dinero, pero lo que nadie sabe es que cuando estas absolutamente solo, sin nadie que sepa que existes, llega un punto en donde no puedes valerte por si mismo.

E: ¿Pilar cómo se puede ser solidario?

P: Yo creo que lo más importante es no siendo indiferente. Allá en el grupo se comparte a menudo lo importante que es escuchar y ser escuchado, con eso basta.

Hoy en día Pilar vive junto a su hermano en un apartamento que les quedó como herencia familiar. Cada uno tiene su alcoba, son independientes y aunque tienen sus diferencias por temas de convivencia, no dejan de ser solidarios, se apoyan mutuamente y se respetan sus espacios. Entre ambos se encargan de los gastos desempeñando distintas

tareas u oficios. Pilar participa activamente en varios grupos y escenarios públicos a favor de la defensa de los derechos de las personas LGBTI en Bogotá. Hace pocos años efectuó los trámites para cambiar el nombre de su cédula, así como para modificar el sexo en este documento de identidad. María continúa siendo su compañera y es probable que casi siempre se les vea juntas.

“Quizás somos herederas del miedo y la indiferencia”

Hilda (Lesbiana-60 años)

Nació en Armenia y creció en Calarcá hasta sus nueve años de edad, ya que sus padres decidieron radicarse en Bogotá en búsqueda de oportunidades laborales para sacar adelante a sus hijos. Las personas que la conocen la describen como una líder social innata y una defensora de los derechos humanos de las personas más vulnerables. A sus 60 años no tiene problema en asumirse públicamente como una mujer lesbiana, de hecho, es reconocida en la localidad de Usme como la promotora de muchas acciones por el reconocimiento y respeto de las personas de los sectores sociales LGBTI.

Origen, infancia y juventud

Hilda (H): ¿Por dónde comienzo?

Entrevistador (E): Por el principio, por los recuerdos más remotos que tengas.

H: Listo. Mi niñez y adolescencia fue algo muy hermoso, de verdad que sí. Mis padres, con todo y los defectos que hayan podido tener, nos criaron de la mejor manera a mis hermanos y a mí. En mi casa había disciplina. Mi papá era entregado a sus negocios, hacía muchas cosas, se movía, nunca faltó nada en la casa. Hubo etapas de mucha comodidad, de llegar a tener reconocimiento en el pueblo, porque teníamos una de las fincas más grandes. Mi mamá era una mujer de pocas palabras, con un temperamento bien difícil, pero igual, entregada a nosotros, eso no se lo puedo negar. Tanto mi papá como mi mamá provenían de familias de clase social alta, pero llenas de prejuicios, eran muy tradicionalistas. Recuerdo que cada fin de semana recibíamos la visita de muchos tíos y tías. Algunos cardenales, monjas, militares y otros entregados a la política. Esto se lo cuento porque tiene todo que ver. No dudo que por eso en definitiva crecí en el seno de una familia patriarcal, donde las reglas las ponían los varones, y claramente, la iglesia. La ideología eclesiástica marcó muchas cosas.

E: ¿Hilda qué cosas marcó la religión?

H: La manera misma de ver el mundo, de comprender lo bueno y lo malo, de entender el cuerpo de una misma y sus sentimientos. Mira, mi hermano y yo creo que estuvimos más cercanos a mi mamá, pues era la época en la que papá viajaba mucho o simplemente salía desde temprano para estar pendiente de las tareas de la finca. Es que eran muchos trabajadores, allá desde las cuatro de la mañana se empezaba con la jornada. Nuestra vida era cómoda, nosotros estudiábamos y teníamos siempre a disposición a alguien para que nos atendiera. Creo que por eso resulté algo caprichocita.

E: ¿Cómo era eso?

H: No voy a decir que la comodidad me molestaba, pero yo era más de ser cercana a la gente y más bien despegada de las cosas materiales. Mi hermano si era otro cuento, él era el orgullo de papá y casi que los ojos de mi mamá. Mientras él iba en el carro lujoso de la casa, yo me la pasaba montada en la zorra. Hablaba con los vecinos, iba a las entregas de pedidos al mercado, me le volaba a mamá con tal de no ir a las reuniones sociales de las fincas aledañas. Pero si, nunca me fijé en esas clases sociales, creo que en últimas estas determinan, estigmatizan y discriminan al resto de la sociedad, creo que soy un ser humano como cualquier otro.

E: ¿y qué pasó ante esta situación, qué te decía la familia?

H: ¡El acaboce total!, por eso dije que era una familia donde las ideologías y los prejuicios hicieron de las suyas. Yo siento que ese tipo de comportamientos e ideas empezaban a demostrarles el tipo de mujer en la que me convertiría con el paso de los años. Ahora de vieja aún soy así, allá en el barrio me relaciono con todo el mundo por igual, me importa mucho, poco o nada que éste tenga y el otro no.

E: ¿Cómo fueron las cosas al llegar a Bogotá?

H: Eso ya es otra historia. Acá recuerdo que llegamos a vivir a la casa de la familia de mi mamá, ya no teníamos tantas comodidades o libertades como en Calarcá. Eso si, de las mejores cosas que me pudieron pasar, fue la entrada al colegio. Allí conocí a otras niñas

con referentes culturales y sociales muy diferentes al lugar de donde yo venía. Recuerdo que entre los tantos grupos que habían, resulté metida con las más revoltosas, las comprometidas con los temas sociales, las que querían participar en todo. Eso fue bueno para mí, pues a partir de ahí entendí la importancia de luchar por los derechos de las mujeres.

E: ¿qué mas recuerdas de la adolescencia?

H: También las cosas que no fueron tan agradables, pues resulta que ya ahí vino el interés de mi familia porque yo fuera monja. Ahí si difícil, ¿cómo decía uno que no?. Pero entre todo le saque la ventaja que pude, estando de novicia tuve la oportunidad de estudiar fotografía. Eso era ya una ganancia, un privilegio, pues en aquella época eso solo lo podían estudiar los hombres, era el año de 1979. Pero estar allí también me sirvió para convencerme de que lo mío eran las causas sociales, esa era mi gran inquietud existencial. Quería ayudar a los demás, pero no desde la religión, de eso si estuve absolutamente segura.

Llegando a la adultez: independencia y orientación sexual

E: ¿cuándo se hizo presente el tema de tu orientación sexual?

H: Es un episodio de mi vida, muy lindo y muy triste a la vez. Fue en Calarcá, me habían mandado desde Bogotá ya que alguien cercano a la familia había fallecido. Yo aproveché, me quedé un tiempo y estando como novicia para una de las iglesias más pobres, conocí a Gabriel. Él era un trabajador de la zona, que para aquel entonces era mayor para mi, podía tener unos 33 años y yo había pasado de los 15 años. Aquel noviazgo no pasó de las buenas intenciones, pues igual ante mi casa yo apuntaba a ser monja. Pero ahí pasó que conocí a una mujer artista, ella interpretaba piezas musicales para amenizar fiestas y eventos sociales en el pueblo.

E: ¿Qué pasó con ella?

H: Pues pasó que nos vimos, nos gustamos y yo estaba con la cabeza vuelta un ocho. Yo tenía en claro que podía pensar distinto, hacer cosas diferentes a lo que se esperaba de mi, pero nunca a sentir algo así. Con ella fue la primera vez que tuve una experiencia sexual con otra mujer. Así fue, pues a partir de ese momento entendí que me gustaban eran las mujeres. Vale aclarar que un tiempo después estuve con un par de hombres. Ellos me buscaron e igual creo que además hizo parte de esa inquietud con la que no me quise quedar. Durante un tiempo viví una bisexualidad, porque tenía pareja hombre y pareja mujer.

E: ¿por qué dices “durante un tiempo”?

H: Teniendo como 34 años, esas relaciones iban mostrando, o necesitando otras cosas. Quizás el compromiso, el anhelo de construir un plan de vida, en fin... pero en realidad el tema de mi familia fue el que empezó a influir. Uno no puede tapar el sol con un dedo, ya sospechaban, en el fondo algunas personas ya sabían lo que estaba sucediendo. Entré en conflicto y me quedó el afán por tener que tomar decisiones.

E: Entiendo, pero... ¿qué decidiste?

H: Decidí alejarme de ellos. Nunca nadie se atrevió a preguntarme por el tema. Sé de buena fuente que corrieron muchos rumores. Tiempo después que fui a Calarcá sentía miradas distintas y no faltaron uno que otro comentario. Todo cambió, igual tampoco volví por allá después de la muerte de mi papá y mi mamá.

E: ¿Regresaste a Bogotá?

H: Si, específicamente a Usme. Era el año de 1990. Empieza a suceder que voy conociendo casos de maltrato y vulneración de derechos a otras mujeres. Con eso si no pude. Desde el principio tuve claro que allí había una cultura machista y patriarcal. Sin pensarlo dos veces, inicié un trabajo social con las mujeres madres cabeza de familia, pero eso no era fácil. Eran mujeres que como muchas de nosotras venían de culturas tradicionalistas y con fuertes vínculos religiosos. En su momento fue muy difícil, casi imposible, hablar del empoderamiento de las mujeres y sus derechos. Pero esta misma

dificultad dejaba en claro que era un trabajo que teníamos que hacer. Con el paso del tiempo logramos involucrar a mujeres de otros segmentos poblacionales. Participaban mujeres mayores, mujeres jóvenes, mujeres afro... y fue bien importante porque ellas misma vieron la necesidad de organizarse entre ellas. Yo por mi parte, empecé a mover los temas de las mujeres diversas, todo lo relacionado con los temas LGBTI.

E: ¿Cómo empezaste a mover los temas LGBTI?

H: Ubicar este tema en lo público fue un reto. Hablar de homosexualidad y los derechos asociados, era tabú. Al principio estaba yo sola, nadie quería verse vinculado por temor al señalamiento y los prejuicios sociales, pero todo siguió su curso y nació la “Corporación de Mujeres Lesbianas Bisexuales Diversas”.

E: ¿cuál fue el objetivo de esta corporación?

H: Inicialmente, incluimos de verdad a la diversidad de mujeres que había en la localidad de Usme. No nos imaginábamos que llegáramos a tener indígenas, campesinas, lesbianas, bisexuales, jóvenes, mayores, entre otras. Tuvimos experiencias muy significativas, así como muchos aprendizajes.

Lideresa, lesbiana y víctima de la violencia

Hilda recuerda varias de las anécdotas, personas y satisfacciones que le dejó su trabajo comunitario. Pero del mismo modo, da lugar a una descripción de los desafíos y las consecuencias de este trabajo:

H: Tuve claro que gracias a lo que hacíamos le ayudamos a varias mujeres a transformar sus vidas. De hecho, hasta yo misma transformé la mía. Cargaba todavía con esas cosas vividas en la adolescencia. Empecé a cuestionarme muchas cosas, y como parte de esta autoreflexión, me asumí como mujer lesbiana. Esto de verdad que me cambió la vida, pero como todo, nada fue perfecto. Al poco tiempo de todo esto, soy víctima de violencia física por parte de un hombre de la localidad. No éramos ingenuas, sabíamos que a varias personas les incomodaba no solo el discurso sino también nuestra presencia. Pretenden

intimidarte, callarte... no voy a negar que fue difícil, duré un buen tiempo asustada, pero llegué a la conclusión que precisamente por este tipo de cosas era que el trabajo por los derechos de las mujeres era prioritario.

E: ¿Sigues trabajando en ello?

H: Creo que las cosas ya están en otro nivel, y así debe ser. Creo que se cumplen ciclos, era importante generar un espacio para que surgieran otros liderazgos y creo que así sucedió. Por ejemplo, se dio la posibilidad de que un grupo de mujeres se atrevieran a abrir el primer bar LGBTI de la localidad de Usme, un lugar exclusivamente para mujeres. Ya eso, en suma a otras cosas, permitieron que se creáran instancias como la Mesa LGBT de Usme.

E: ¿qué ha pasado con esos procesos al día de hoy?

H: Pues que han ido requiriendo de apoyos y perfiles distintos. Las dinámicas de los territorios son muy cambiantes, a eso sumale que uno se cansa también. Pero eso si hay que decirlo, hay espacios que ya están arraigados en la comunidad. Es el caso de los partidos de fútbol de los domingos.

E: ¿cómo se ganaron este espacio?

H: Trabajando conjuntamente para transformar los imaginarios y prejuicios que hay con las personas LGBTI. Fue un proceso espontáneo, queríamos jugar, llegamos, nos tomámos las canchas de fútbol y eso dio lugar para que pasado el tiempo pudieramos tener campeonatos locales. Esto sirvió para que la comunidad se diera cuenta de que como mujeres diversas también teníamos otros intereses y cosas por aportar a la comunidad. De hecho, algunas de estas deportistas han ganado respeto y reconocimiento por sus logros a nivel nacional.

E: ¿qué retos tienen los liderazgos de hoy?

H: Durante una época se vivieron múltiples episodios de violencia sexual en la localidad. Varios de estos casos estaban directamente relacionados con la orientación sexual de estas mujeres. Palabras mas, palabras menos, en nuestra localidad tuvimos que presenciar violaciones múltiples a mujeres lesbianas, bajo la creencia de que: “había que enseñarles que era ser mujer”. Absurdo, ¿no?.

E: ¿en tu caso, como lideresa social, a qué aspiras?

H: A estar tranquila, a vivir mi vida. No voy a desconocer algo, vea cuando tuve la intención de posicionarme en la política local, fui víctima de cinco atentados contra mi integridad personal y mi vida.

E: ¿Por qué estos atentados?, ¿qué es lo que Hilda pudo haber hecho o dicho que incomodó?

H: Una de esas razones esta muy clara: mi orientación sexual, después del ataque que ya mencioné, recibí amenazas. Tras ese primer ataque me quedó afectada la nariz y la dentadura. Otra razón era que yo no me quedaba callada. Hice denuncias públicas relacionadas con el manejo que se le daba a los fondos de desarrollo local y el accionar de ciertas personas. Ese tema quedó ahí, a pesar de las denuncias no se resolvió nada en concreto. Varias personas me decían que debía de tener cuidado, ya que estas amenazas las hacían grupos al margen de la ley que estaban presentes, o aún están, en la localidad. De eso no me cabe la menor duda, yo recibí panfletos a nombre del grupo de limpieza social de las Águilas Negras.

Envejecer en paz

E: ¿Cómo envejecen las mujeres lesbianas?

H: ¡Espero que no sea como yo! (risas). No, méntiras, la verdad este es un tema importante. Yo compartí algunas reflexiones al respecto hace poco en un evento que se organizó en el Ciclo Rosa. Creo que es muy poco lo que sabemos y eso es preocupante.

Tanto silencio puede significar que a nadie le importa, pero sabemos muy bien que tenemos compañeras con necesidades muy particulares.

E: ¿a qué te refieres en específico?

H: Todas las mujeres envejecemos o todos los seres humanos envejecemos por naturaleza, ¿pero qué diferencia a las mujeres lesbianas, a las transgénero y a las mujeres transexuales?. Pues las condiciones de vida asociadas a cada experiencia en particular y sus consecuencias. Para nadie es un secreto los impactos de las transformaciones que hacen sobre sus cuerpos las mujeres transgénero. Pero en el caso particular de varias compañeras lesbianas, hemos conocido casos de completo abandono, enfermedad y pobreza. Por ejemplo, mujeres lesbianas que son personas mayores y que tuvieron hijos, son abandonadas por estos dejándolas en condiciones críticas. Pero el problema se agudiza cuando analizas sus opciones, pues resulta que para muchas por su orientación sexual, llegar a programas sociales o hogares de acogida es exponerlas a formas de violencia y discriminación. Hagamos bien el trabajo, preguntemos y verá lo que vamos a encontrar.

E: ¿Por qué crees que no se habla del tema?

H: Quizás somos herederas del miedo y la indiferencia. Te voy a poner un caso: alguna vez me contaron unas amigas que eran pareja, que iban a veces los fines de semana a uno de los ancianatos que quedan por el centro de Bogotá. Iban a visitar a Clemencia, ella era una mujer como de 86 años, quizás más, pero el caso es que su caso sirve de ejemplo para entender por qué esta generación de mujeres se quedó callada. Ella tuvo que casarse joven, tuvo sus hijos y un esposo maltratador. Cuando él se enteró de que le gustaban las mujeres, no descansó hasta hacerle la vida imposible. Entonces hay que ver muchas cosas que pasan desapercibidas, pero lo que si está claro es que la violencia contra las mujeres lesbianas era muy distinta décadas atrás.

E: En tu caso particular, ¿hay algo por añadir?.

H: Aparte de las violencias que ya mencioné, creo que son temas que reflejan la carencia de apoyos comunitarios e institucionales. Como dije al principio, tuve una relación hermosa con mi familia cuando esta existía, pero ya no están. Mis padres, así como otros familiares cercanos ya fallecieron. Me siento sola, me siento muy vulnerable en estos momentos y a medida que pasa el tiempo y la vejez avanza, es peor. Mira el ejemplo del día de hoy: vengo desde Usme, tomar transporte en mis condiciones de movilidad no es fácil, el bastón ayuda pero tiene también sus limitaciones. Yo no puedo esperar a que me coja la tarde en la calle, porque después: ¿cómo llegó a la casa?.

E: ¿Qué cosas podrían mejorar tu calidad de vida?

H: Sin pensarlo dos veces: tener una pensión. Acá donde estoy no tengo una situación económica definida. Eso hace que en esta sociedad las mujeres lesbianas de mi generación estemos propensas al abandono, tanto familiar, como de la institucionalidad. Casos como el de Clemencia hay muchos, y para rematar, ¿mencioname siquiera un solo programa encaminado a las mujeres mayores lesbianas?. No lo hay, sencillamente no lo hay. Por otro lado, esperaría seguir al lado de mi pareja. Con ella las cosas de la cotidianidad tienen dinámicas ya establecidas: desayunamos juntas, organizamos la casa, leemos, tomamos tinto y fumamos cigarrillos. Somos de pocas amigas aún cuando en casa contamos con un espacio de reunión para algunos grupos de mujeres.

E: ¿Qué mensaje le dejarías a las nuevas generaciones de mujeres lesbianas?

H: Que tengan presente los caminos ya recorridos para que continúen adelante con el trabajo y la consolidación de nuevos liderazgos. A pesar de los avances en los temas de derechos, así como de las políticas públicas, aún hay mucho trabajo comunitario por hacer. Educar y sensibilizar a la niñez es importante para lograr comunidades más respetuosas de la diversidad y los derechos humanos.

Actualmente, Hilda participa activamente del Comité Operativo Local, del Observatorio de Veeduría Ciudadana y de otras organizaciones de jóvenes, mujeres afro y políticas públicas de la localidad de Usme. En su casa le acompañan también sus cinco perros. Disfruta de la confianza y el respeto que han construido con su pareja. En varias

ocasiones caminan juntas por el barrio tomadas de la mano, al igual que lo hacen los hombres gay de la localidad. Esta es una de las mayores satisfacciones que le ha dejado su trabajo comunitario a favor de las personas LGBTI.

“Es muy importante saber de dónde vienes, conocer los orígenes de tu familia y sus historias”

Rodrigo (Gay-60 años)

Cruza la puerta de la oficina un hombre afrocolombiano, de estatura promedio, delgado, y asumido públicamente como homosexual. Es licenciado en educación especial y desde el primer momento conversa con fluidez. Tras preguntarle su nombre él dice: “me llamo Rodrigo, tengo 60 años, por azares de la vida estoy desempleado, abandonado por mi familia, tengo un estado de salud muy comprometido, pero lo peor de todo, es que estoy en riesgo de terminar viviendo en la calle en cualquier momento”. Cierra su presentación contando lo difícil que está el negocio de la venta de dulces, pues desde hace un par de meses se dedica a ello para poder subsistir.

Orígenes y recuerdos de la infancia

De niño, cuando comenzó a tener consciencia de las cosas, comenzó a escuchar lo que hablaban los adultos. En las reuniones familiares siempre se iniciaba con la historia de la familia contada por los abuelos y los tíos. De acuerdo con esas narraciones, su familia proviene de una comunidad esclavizada: “eran tiempos en que las personas afro éramos tratadas como mercancías, casi como animales”. Sus dos apellidos son iguales dado que sus abuelos eran primos hermanos. Con este precedente, señala además lo complicado que le resultaría convivir al interior de una familia machista y conservadora.

Partiendo del hecho de ser negro, se presentan en su historia aspectos culturales determinados por las costumbres, pero también por formas de discriminación y violencias que se mantienen aún en el tiempo presente. Haber nacido en Bogotá le permitió tener oportunidades distintas en comparación a otros miembros de su familia. Terminó su bachillerato y se graduó de la universidad ya que siempre tuvo presente las palabras de su abuelo: “mientras pueda, estudie, debe romperse esa mentira que llaman tradición, no podemos ser campesinos toda la vida”.

Fue precisamente su abuelo quien empezó a transformar la tradición, hizo estudios primarios y luego se graduó como técnico: “mi abuelo era un rebelde para su época, no conforme con estudiar, trabajó como telegrafista en el pueblo. Renunciar a trabajar en las cosechas, además de casarse con una mujer blanca, hizo que varias personas de la familia se le vinieran encima (...) era la década de los años treinta”. Tras casarse, su abuelo llegó a Bogotá en busca de mejores oportunidades. Si bien la siguiente generación de la familia tuvo la oportunidad de tener mejores condiciones de vida en la capital del país, la discriminación racial siempre estuvo presente.

Rodrigo tiene buenos recuerdos de su infancia y adolescencia. Las navidades le resultan inolvidables ya que su abuelo siempre se esmeró por darles lo mejor. En la casa abundaba la comida y los juguetes para los niños. Pero el hecho de que su abuela falleciera un 16 de diciembre, marcó también un precedente para que las navidades venideras tuvieran un componente emocional significativo.

Ser el nieto e hijo mayor y varón era uno de los orgullos de sus abuelos y padres, pero esto le significó también una enorme carga por todas las expectativas que suelen depositarse en los primogénitos, y más aún, por el marcado machismo del enclave cultural del que provenía su familia: “era duro, eso de que todos tuvieran sus ojos sobre mí me perturbaba. En últimas terminé más pendiente de lo que “debía ser”, que de lo que “quería ser (...) y yo ya tenía muy claro que la cosa no iba a resultar como esperaban. Por eso creo que me encantaba el programa de televisión: Plaza Sésamo, ¿se acuerda de la canción que abría el programa?: *una de estas cosas no es como las otras, es diferente de todas las demás*”. Pero más allá de las expectativas de personas de su familia, se trataba de algo que él no podía responderse, era una lucha con tener que reconocer una sexualidad distinta: “yo no hacía sino preguntarme ¿pero quién soy?, además porque de éstos temas de la sexualidad no se hablaba en aquella época, ¿y qué me tocó?, pues el juego de una doble vida y el cuidado de las apariencias”.

Discriminación y violencias a lo largo de la vida

El racismo lo experimentó en todos momentos de su vida de manera arraigada. Ser un hombre negro, migrante y homosexual determinarían unas condiciones de vida muy

particulares para Rodrigo. Pero de manera predominante, la discriminación y las violencias vividas en su historia de vida se han relacionado con el racismo, y en un segundo plano, con el hecho de ser homosexual. Al respecto, recuerda de manera particular un par de anécdotas: “¿puede creer que una vez en la escuela el profesor de matemáticas tuvo la osadía de insinuar que debía bañarme para ver si con eso se me quitaba lo negro?, la verdad, fue bastante humillante (...) claro, ya también otros compañeros de colegio se creían con el derecho de discriminarme por negro, pues si el profesor lo hacía, ¿por qué ellos no?”.

Ser homosexual fue la segunda condición de vulnerabilidad experimentada por Rodrigo: “a uno nadie lo prepara para eso. Además de lidiar con los miedos, tocó hacerle frente a la violencia desmedida (...) cuando se enteraron en mi casa que yo era marica, les faltó matarme. Pero vea, si no fuera por ese deseo de superación que tanto me repitió mi abuelo, mi historia sería otra. Claro, marica pero estudiado y con una vida distinta, eso determinó que ya con el pasar del tiempo se reflejara en mi una seguridad que terminaría dándome el respeto de mi familia”. No obstante, al día de hoy el tema continúa siendo un tabú en las conversaciones familiares: “mi papá hizo un proceso muy particular, pasó de la grosería y el maltrato, al silencio más indiferente. Nunca me ha tocado el tema en público y mucho menos cuando estamos solos”.

A sus dieciséis años reunió a su familia para decirles que era gay. Las respuestas individuales y específicas vendrían después de un incómodo silencio. Entre lágrimas y murmulos entre su mamá y hermanos, la aceptación fue manifestándose de manera progresiva. Específicamente, la relación con su mamá se empezó a caracterizar por una mayor cercanía y mayores cuidados cotidianos. No obstante, la postura siempre errática de su papá desembocó en conflictos internos en el matrimonio de sus padres. Transcurridos unos años, aumentó el deterioro en la relación de sus padres y terminan separándose. A partir de este instante su mamá se convierte en su confidente y amiga.

En contraste, la relación con su hermano mayor se tornó bastante difícil ya que en reiteradas ocasiones le dijo a Rodrigo que se sentía avergonzado de tener “un hermano maricón”. Actitudes similares asumieron también sus hermanas, pues si bien no le manifestaron explícitamente ofensas por su orientación sexual, si se encargaron de

establecer distancias y de propagar rumores con las personas allegadas a la familia; “fue muy duro la verdad, cuando se acabó el matrimonio de mis papás ya la cosa era a otro nivel. Las invitaciones a encuentros familiares empezaron a ser menos frecuentes, empecé a darme cuenta también del trato distante de mis sobrinos y amigos de la familia. Creo que eso me dolía más que si me hubieran gritado a la cara mil groserías”.

Pero mientras las relaciones familiares parecían ir en declive, su vida personal empezó a tomar otros rumbos: “era evidente que cada día estaba más solo. No era fácil conocer personas, novios, o siquiera amigos, asumiéndoles que era gay. La rigidez de mi papá me marcó, yo era una persona insegura, incapaz de creer que merecía respeto porque además de negro, era marica (...) se que suena feo, pero es la verdad”. Tras su ingreso a la universidad, empezó a conocer amistades distintas, entre las cuales habían otros hombres homosexuales: “fuí conociéndolos, pero éramos distintos. Como siempre, yo era el bicho raro”. Bogotá, aunque era vista como la ciudad de las oportunidades, parecía no serlo para los hombres homosexuales: “lo que vivimos décadas atrás no tiene nombre (...) yo soy de la generación que tuvo que correrle a la policía, que tuvo que encontrarse a escondidas, pero más triste aún, que tuvo que ver morir a sus amigos sin poder decir nada”.

La Bogotá que Rodrigo reconstruye empieza a tener varias perspectivas: “*hubo una época en que todo era una bacaneria, dependía del contexto donde uno se moviera (...) cuando se iba a la fija, a los lugares solo para gays y lesbianas, el ambiente era más fiable, más abierto*”. El ambiente de los lugares LGBT se perciben como distintos a lo que son hoy en día por distintas razones. Por un lado, eran espacios donde solo asistían personas referenciadas o de confianza: “*cuando nos íbamos de rumba a las discotecas, o a fiestas en apartamento de amigos, solo llegaba gente conocida o con buenas referencias (...) ahora vaya y vea lo que tenemos hoy. Parece que lo que antes era una familia, una comunidad, se ha desdibujado por el interés de ciertos liderazgos y modas importadas de otras culturas*”.

Los amigos que Rodrigo conoció, fueron hombres gays que en su mayoría frecuentaban lugares como Piscis, Tasca, Fígaros, El Polo, y otro ubicado por la carrera quinta con diecinueve. Varias personas coinciden al afirmar que el nombre de este lugar era Raíces

Musicales: *“Si no estoy mal, se llamaba Raíces Musicales (...) era muy chévere porque la música era autóctona y había la libertad para ser uno mismo. A mi me encantaba saber que podíamos bailar entre parejas de hombres sin tenerle miedo al que dirán (...) cada lugar tenía su encanto y su población. Por ejemplo, el bar Piscis tenía secciones, una tienda paisa con música de cantina, otro espacio con música tropical, y uno con chucu chucu”*. En aquel entonces Rodrigo tenía unos veinte años de edad, época en la que era estudiante universitario y empezó a salir a lugares LGBT con hombres gays que fue conociendo.

Sin embargo, estos lugares fueron objeto de allanamientos y detenciones arbitrarias por parte de la policía: *“eran unas batidas horribles. Nos avisaban con un bombillo rojo, o por el grito ensordecedor del dueño del lugar. Salíamos corriendo como alma que lleva el diablo. Pero fueron muchos los detenidos, heridos y hasta desaparecidos. Esa es la historias detrás del telón, por eso yo digo que cada cual carga con su pasado”*. Sus recuerdos relatan experiencias aún más difíciles a en el caso de las mujeres transgénero: *“ellas si que han tenido que llevar del bulto. Para nadie es un secreto como a las trans las golpeaban los policías, las abusaban sexualmente y a varias hasta las desaparecieron por Monserrate y a las afueras de la ciudad”*.

Redes de apoyo, vida afectiva e inicios de una pandemia

Radicado en Florencia, Caquetá Rodrigo conformó un grupo de amigos del que recibió apoyo, afecto y cuidados. Eran nueve hombres, también gays, provenientes de distintas regiones del país. Con ellos tuvo la oportunidad de viajar y conocer a varias de sus parejas: *“de ese grupo recuerdo que éramos todos personas con una mentalidad muy abierta. Nos teníamos mucha confianza y fueron muchos los años que estuvimos juntos (...) Ya cuando llegó el amor, tendría como treinta y cuatro años, pero me fue de mal en peor”*. Al día de hoy solo tres de estos amigos están vivos. Varios fallecieron a causa de complicaciones asociadas a la infección por VIH-SIDA: *“este es otro tema del que hay mucho que decir. Nadie se imagina los impactos del VIH en la vida de los hombres gays de mi generación”*. Al respecto detalla:

-Entrevistador (E1): ¿cuáles fueron esos impactos?

-Rodrigo (E2): (silencio) ver como se nos acababa la vida, al tiempo en que nos estigmatizaron por creer que era una enfermedad solo de los homosexuales. Había mucho miedo, empezaron a conocerse los primeros casos y nadie sabía que hacer (...) A mi me tocó ver morir a mucha gente cercana, fue muy duro la verdad. A mi me diagnosticaron a los cuatro meses de haberme separado de la pareja con la que duré cerca de siete años.

-E: ¿qué pasó con esta relación de pareja?

-R: ¿cómo le explico?, fue la suma de muchas situaciones. Primero fue el reto de asumir dos duelos distintos. Primero, el dolor de ver como se acababa una relación luchada desde el comienzo, y segundo, tener que asumirme como portador. Rabia y culpa fue lo primero que sentí, pues para mi era claro que él fue quien me infectó. Fue durísimo enfrentar esta realidad, en últimas, un proceso en el que siento que desde el comienzo he estado solo (...) imagínese, si ya había sido difícil asumirme como homosexual, tuve que enfrentar encima la realidad de cargar con el estigma con el que nos etiquetaron.

-E: ¿cómo cambió tu vida?

-R: del cielo a la tierra. Estaba solo con un miedo inimaginable. Pensé en tirarme por la ventana varias veces, nadie decía nada, nadie sabía nada. Hubo mucha incertidumbre también desde el acompañamiento médico. No es como ahora que ya hay procesos y tratamientos específicos. En aquel momento se trataba de enfrentar con horror e impotencia el deterioro y la muerte de personas cercanas. Por eso ahora cuando hablé de mi grupo de nueve amigos hice énfasis que solo tres sobreviven.

-E: es decir, ¿ellos también fueron diagnosticados?

-R: solo dos de tres. La situación de cada cual hizo que se transformara además nuestra amistad.

-E: ¿por qué se transformó la amistad que tenían?

-R: pues sencillamente porque no para todos resultaba tan fácil cargar con dos pesos en los hombros. Si nos costó bastante aceptar la homosexualidad, ahora tendríamos que afrontar lo que en ese entonces era una sentencia de muerte. Estábamos solos, solos, solos. Tan solos que aún con el apoyo y confianza que nos teníamos, para varios de nosotros fue muy difícil alzar la cabeza. Yo por ejemplo nunca he hablado de mi diagnóstico con mi familia, ¿para qué?, si no me aceptaron siquiera como homosexual, mucho menos ahora que vaya a decirles que soy positivo.

-E: ¿qué pasó después de recibir el diagnóstico?

-R: enfrentar un proceso para aprender a entender que implicaba estar infectado, y también darse la oportunidad para levantar el ánimo. Ahora que lo pregunta, creo que eso fue también lo que terminó de llevarse a muchos, la pena moral de verse solo y enfermo (silencio y llanto). Después vino el apoyo de una fundación que tenía recursos del exterior. A mi me escogieron como parte de un programa para implementar varios tratamientos. Eso fue determinante para mi, pues los medicamentos eran escasos y costosos. Para ese momento mi situación económica era muy difícil, no tenía trabajo y tampoco estaba afiliado al sistema de salud. Entonces súmele: negro, marica, viejo y positivo.

Durante diez años Rodrigo estuvo interno en la fundación que le suministró su tratamiento. Para él fue un tiempo perdido de los 39 a los 49 años de vida, pues solo podía estar allí para garantizar sus necesidades básicas: alimentación, asistencia médica y un dormitorio. Estando allí vió morir a otros hombres homosexuales. Particularmente, recuerda una anécdota en la que tuvo que llamar a la familia de un compañero interno para informar de su fallecimiento: “*vea lo duro de la vida, llamé y me contestó la mamá de Leonardo, le dije: “la llamo desde la fundación para informarle que Leonardo se complicó anoche y acaba de fallecer”, a lo que ella me dice: “yo no sé, ustedes allá, eso es cuento de ustedes, eso es problema de ustedes, él se buscó ese mal, miren a ver ustedes y su ralea como hacen con eso”. Ahora dígame: ¿esa es la manera en que la propia mamá de uno debería referirse a su hijo? (...) esto en últimas es solo una muestra del estigma familiar y social que padecen las personas que conviven con VIH-SIDA.*

Para el cierre de la entrevista Rodrigo reflexionó sobre sus condiciones de vida actuales, así como sobre la situación de hombres gays que son personas mayores y se encuentran en situación de vulnerabilidad:

-R: hoy en día creo que me siento con una mayor capacidad de aceptación, pues que tal uno a esta edad todavía dándose látigo. Lo único es que mi situación no es la misma si la comparamos con la de otros hombres homosexuales de mi misma edad. A mí el diagnóstico me cambió la vida por completo, así como también el hecho de ser negro y homosexual en una ciudad tan indiferente como lo es Bogotá. Ve a ser increíble, y no me lo está preguntando, pero aquí donde estoy no tengo ni con que pagar un transporte en bus para llegar a mi casa. Vivo mas del apoyo y el respaldo de la gente que me distingue (...) es duro, ¿pero ya qué puedo hacer?.

-E: ¿qué plan de vida tienes para los próximos años?

-R: seguir soñando despierto. Es difícil pensar en construir algo a mi edad, ya estoy viejo, honestamente cansado, y pues es de esperar, mi condición de salud no es la mejor. Pero si quiero decirle que me animé a tener esta entrevista para que los hombres homosexuales de hoy en día reflexionen sobre la vejez. Hoy son varios los casos de otros hombres que como yo viven sin que comer y están completamente solos. Acá mismo en la localidad de Teusaquillo están abandonadas y empobrecidas varias personas mayores LGBT. Lo más complicado es que esto es invisible desde cualquier punto de vista. A muchos gays les cuesta aceptar la vejez, pero al mismo tiempo, es indigna la protección que le brinda el gobierno a las personas mayores en general.

-E: ¿qué mensaje quisieras dejarle a las personas que conozcan tu historia?

-R: que no sean indiferentes, es muy fácil ayudar a los demás. Con solo escuchar se marca una diferencia. Este es otro de los retos, se debe trabajar mucho en la solidaridad, en la empatía. Todos los gays deberíamos entender que envejeceremos. Contra el paso de los años es muy poco lo que se puede hacer. No hay raza, ni clase social que valga, todos, absolutamente todos envejeceremos.

-E: ¿Rodrigo por qué el énfasis en la raza y la clase social?

-R: porque es cierto ese dicho popular de que más sabe el diablo por viejo, que por diablo. Si yo le contara todas las historias de los hombres gays que conocí a lo largo de mi vida... y mírelos ahora como están. Por eso insisto, falta mucha educación y reflexión respecto a estos temas, la vanidad y la superficialidad se las lleva el viento cuando uno menos se lo espera. Quizás tener dinero en la vejez si brinda ciertas comodidades, pero lastimosamente no compra el afecto y la solidaridad incondicional que uno de persona mayor necesita. Y si hablamos de mi condición racial, pues imagínese, aún persiste el trato desigual y la discriminación en muchos espacios, no se puede tapar el sol con un dedo.

“La constitución y las leyes siempre perseguían a esas personas, no habían derechos”

Antonio (Bisexual-60 años)

En una familia católica, integrada por un matrimonio y sus ocho hijos, nació Antonio en la ciudad de Bogotá de finales de los años 50's. Él fue el tercero de los hijos. Mientras que la situación económica no era la mejor en su familia, a su padre le gustaba el trago y la parranda, mientras su mamá era quien debía encarar las responsabilidades. Refiere una niñez sencilla, tuvo el afecto y la atención necesarios, pero siempre se sintió más cercano a su mamá. La familia vivió por varios años en el barrio Chapinero, barrio donde a la fecha aún vive Antonio. Los educación básica la recibió en el colegio Calasanz, una etapa caracterizada por su atracción por varios compañeros de curso: “desde pequeño sabía que me gustaban varios de mis compañeros, pero estaba claro que era algo que no podía saberse. Como buena familia tradicional colombiana, habían temas vetados: la desnudez y el sexo, eran cosas que no se podían ni mencionar”.

-Entrevistador (E): Antonio ¿qué pasaba con tu sexualidad y ese silencio obligado?

-Antonio (A): Pasaba que entonces uno terminaba haciendo lo que le decían los muchachos del barrio, o hasta del colegio. Mis primeros encuentros sexuales fueron con prostitutas cuando tenía entre 16 a 17 años. Así que todo lo que se tenía que hacer o saber, ellas lo resolvían (...) siempre me gustaron las mujeres, el tema ya fue cuando estuve por primera vez con un hombre. Yo empecé a tener una fuerte atracción sexual por ellos, pero habían diferencias, en la adolescencia solo tuve relaciones afectivas con mujeres. Recuerdo a Mario, un vecino de la casa con quien salíamos de vez en cuando a jugar fútbol o ver televisión. Lo nuestro empezó tras una fiesta donde ya estábamos borrachos. Recuerdo que nos cruzamos en el baño y nos encerramos para masturbarnos.

-E: ¿solo fueron amigos?

-A: eso era lo que debíamos mostrar. Con él tuve varios encuentros sexuales, era fácil porque vivíamos cerca y después de sucedido todo, no hablábamos. Con el paso del tiempo las cosas fueron distintas, unos seis años después él decidió casarse y empezó a evitarme. Yo lo llamé y quise verlo, pero ya no dependía de mi.

-E: ¿conociste a otras personas?

-A: sabe que no. Yo era un tipo callado, solitario y me la pasaba mucho en la casa.

Al culminar su bachillerato logra ubicarse laboralmente en una institución financiera e iniciar sus estudios universitarios en la carrera de derecho. A partir de allí logró realizar una carrera profesional exitosa que le permitió solventar sus necesidades económicas. Antonio se ha mantenido soltero, aunque a lo largo de su juventud y madurez ha sostenido algunas relaciones de noviazgo que no han trascendido.

Antonio llega a tener un mayor acercamiento con otros hombres en su juventud. A sus 18 años y siguientes, sostiene algunas relaciones tipo noviazgo, con jóvenes de su barrio pero ninguna de ellas es completamente satisfactoria; unas veces porque había una tercera persona, otras porque le exigían dinero. Antonio refiere que ha tenido relaciones de pareja tanto con hombres como con mujeres, pero en el ámbito gay no le ha ido bien porque hay mucha infidelidad. Ha tenido parejas con las que a los 6 meses ya no hay nada.

Ante éste panorama Antonio tomó la decisión de mantener en la privacidad su orientación sexual, especialmente con la familia. Efectivamente a sus padres nunca les mencionó el tema de su orientación sexual, porque a su madre la escuchó varias veces escandalizada cuando veía en televisión dos hombres besándose o dos mujeres besándose, en aquellos momentos en que el tema comenzaba a visibilizarse a nivel social, ella exclamaba que cómo era posible esto, que definitivamente el mundo se iba a acabar; a su padre tampoco se lo mencionó porque era un hombre de pensamiento machista de los que dice: pero cómo me iba a salir un hijo así, eso es un castigo de Dios!.

Aunque a su madre nunca le ha dicho directamente, él cree que toda mamá sabe como es su hijo y aun así ella se escandaliza cuando ve parejas homosexuales tomados de la

mano en la calle. Antonio prefiere evitar tocar el tema o hacer defensa del mismo para no tener choques con su familia, pero siente que todos se preguntan por qué anda solo o con quién andará?

Frente a la situación de infidelidad y/o exigencia de dinero de parte de las parejas que ha tenido, Antonio decide no tener una pareja formal sino solamente encuentros privados. Había temporadas en que prefería estar solo y otras en que solía ir a Saunas, a Terraza Pasteur, un Centro Comercial en el centro de la ciudad, que tenía fama de ser frecuentado por prostitutas o también a la Plazoleta de Lourdes en Chapinero; allí contrataba sus servicios. Todo esto había que hacerlo con gran cuidado y prudencia, pues para la época la policía perseguía a los gay, los retenía en las estaciones de policía y allí los maltrataba y humillaba únicamente por ser así y porque la idea generalizada era que los gay eran gente enferma, degenerada o pervertida que debían “ser curados”. Antonio afirma: *“La constitución y las leyes siempre perseguían a esas personas, no habían derechos”*.

Ser gay en los 70s, 80s y 90s era muy complicado, había que ser extremadamente reservado para evitar el matoneo y los chistes de “locas” que en todas partes se escuchaban. El asunto era tan repudiado que Antonio relata acerca de un amigo suyo que fue atendido psiquiátricamente y lo sometieron a choques eléctricos para que *“cambiara su orientación sexual”*. Fue mucho después (1991) que se dijo que la homosexualidad no era una enfermedad psiquiátrica y que era algo muy normal. También fue más adelante que comenzaron a surgir otras alternativas de espacios de homosocialización como los videos gay, pero esos lugares eran exclusivamente para sexo. Ya más recientemente comenzaron a surgir espacios para socializar de otras formas, como en los centros comunitarios y grupos de organizaciones LGBTI.

Vida actual

Actualmente vive en la casa de sus padres con la mamá y el hermano menor; en esta vivienda goza de cierto grado de privacidad. La relación con sus hermanos ha sido buena en términos generales, pero ha tenido tropiezos con su hermano menor, quien en años recientes y de manera reiterativa le viene cuestionando su soltería, a lo que Antonio, en

tono definitivo, le ha respondido que eso es decisión de cada persona y con esto ha calmado la situación. Aunque Antonio cuenta con su apartamento propio, no se ha atrevido a abandonar a su madre de 91 años quien está muy enferma, prefiere estar a su lado acompañándola hasta que muera, pues siempre han tenido una relación muy especial y cercana, ella ha sido su principal soporte emocional. Las ocupaciones de Antonio hoy por hoy son su trabajo en una Institución oficial y el cuidado de su madre, esto lo ha llevado a distanciarse un poco del grupo Diversidad Senior Colombia, una organización social de apoyo a las personas mayores de los sectores LGBTI, en el que participa desde hace unos 6 años.

En relación con su vida actual Antonio refiere que es una persona de pocos amigos; son muy pocos los que tiene y vienen desde su infancia, ellos son heterosexuales y no les ha revelado su orientación sexual. En su entorno laboral tampoco tienen conocimiento de esto debido a que se trata de una entidad gubernamental y son muy cerrados (conservadores); cuenta sobre un joven compañero de trabajo quien se mostró abiertamente gay y al que le hicieron tanto bullying que al poco tiempo debió renunciar. Adicionalmente refiere que se desempeña en un cargo importante, razón por la cual prefiere ser discreto. El único espacio en el que Antonio es abiertamente gay es en el “Grupo Senior” o cuando va a lugares de homosocialización como un sauna.

A diferencia de los años 70s a 90s, actualmente hay mayor tolerancia con la diversidad sexual, pero la política de Antonio es no dar papaya, evitar provocar a la gente que es el 90% de heteros, evitar demostraciones de afecto en la calle y dejarlo sólo para los espacios claramente de homosocialización o para la privacidad; esto le ha funcionado y le ha evitado cualquier mal momento, porque *“hay heteros que son muy agresivos”* y también hay subculturas agresivas con los gay. Antonio se muestra como un señor serio que no parezca gay y nos cuenta anecdóticamente que al invitar a un conocido suyo a pasar juntos la noche, el primer sorprendido fue su conocido porque no sospechaba que Antonio fuera gay; adicionalmente al ir al hotel casi no los dejan quedarse porque la señora que atendía no creía que fueran pareja e insistía en que él era muy serio para ser gay.

Antonio refiere que se ha sentido discriminado en algunos espacios de homosocialización como los saunas en razón de su edad, siente que de manera disimulada le sacan el cuerpo. La misma sensación ha tenido en los aplicativos de búsqueda de pareja tipo grinder, si alguien dice que tiene 20 años consigue de inmediato muchos seguidores, pero si dice que tiene 40 o 50 años nadie lo contacta.

En relación con temas de salud, siente que ha sido afortunado porque cuenta con salud prepagada, pero muchas personas LGBTI mayores pasan muchas penalidades y hasta se mueren esperando una atención adecuada.

En dos oportunidades recientes Antonio tuvo pareja, con uno duró seis meses, con el otro un año; las dos relaciones las terminó porque descubrió que su pareja tenía otras parejas simultáneamente. Estas experiencias le hacen pensar a Antonio que en el medio gay “solo es interés, sexo y dinero”. Antonio hace referencia a una situación estructural, delicada de inestabilidad en las parejas gay; menciona que todos quieren sexo y después no hay nada más. Esta circunstancia es un factor importante para que las personas maduras LGBTI terminen solas y una persona de más edad, como él, requiere del factor económico.

Si quiere estar con un hombre joven le va a pedir apoyo económico de alguna manera, que para la universidad, etc. Pero una relación por puro amor, afecto o que lo quieran por lo que uno es, es muy complicado. Nos comenta que de muchos amigos que tiene de la comunidad, aproximadamente el 80% no tiene pareja y también apunta que aproximadamente el 80% de las personas Senior lgbti se encuentran en dificultades desde el punto de vista económico, es decir que hay una doble vulnerabilidad y dificultad: estar solo y tener dificultades económicas.

Antonio hace una reflexión muy interesante sobre una de las razones por la cual muchas personas mayores LGBTI tienen dificultades económicas; él piensa que muchos jóvenes gay por ahí de 20 a 25 años, sienten que nunca van a morir ni a envejecer, de tal manera que cuando comienzan a trabajar y no deben responder por hijos, se dedican a gastar y gastar todo lo que ganan sin pensar en el futuro, no cotizan para pensión, todo se les va en rumba y cuando se dan cuenta ya tienen cuarenta, cuarenta y cinco años y no han cotizado, no han hecho alguna estabilidad económica y a esta edad para conseguir

empleo y para todo se dificulta; es falta de previsión y no sólo pasa en la comunidad gay, sino a nivel general.

A esto se le suma el panorama pensional en nuestro país donde se pensiona sólo la minoría, como un 10% (algunas estadísticas aproximan a 20% de las personas en edad de pensionarse). Antonio se siente privilegiado en este sentido porque ha trabajado toda su vida, ha cotizado para la pensión, ha construido un respaldo económico y espera estar pensionándose dentro de dos años.

Perspectiva de envejecimiento y vejez

En un futuro cercano, en su proceso de envejecimiento, se ve viviendo en su apartamento, siendo independiente; le gustaría vivir en compañía de una pareja, pero asegura que cuando una persona se acostumbra a vivir sola por largo tiempo, se le va a dificultar mucho una convivencia en pareja, pero sí le gustaría contar con una relación afectiva, más no en pareja porque esto implicaría ceder mucho, perder libertad, tomar decisiones entre dos, que le impongan cosas y que intenten cambiarle su estilo de vida, sin negar que una pareja conlleva algunas ventajas, como la compañía y cierta estabilidad emocional.

Antonio hace la observación de que las personas adultas mayores se encuentran en estado de abandono por parte del Estado, pero más aún las personas mayores LGBTI porque no tienen pensión, no tienen salario, no tienen seguridad social; algunos cuentan con el Sisbén pero la atención es muy deficiente. Las personas mayores LGBTI no cuentan con ingresos, en este país una persona que pasa los 40 años de edad ya es laboralmente muerta, así que a alguien de 50 o 60 años quién le va a dar empleo?, ahí falta la mano del Estado, que haya algunos programas especiales por tratarse de una población doblemente vulnerable por envejecimiento y por ser LGBTI. Que haya un programa para pensionar a quienes no alcanzaron a cotizar lo reglamentario y que el monto sea suficiente para vivir de una manera digna sin tener que recurrir a limosnas. En relación con temas de salud, conoce que se trata de una gran problemática para las personas mayores LGBTI, no hay atención adecuada ni oportuna y menos una atención diferencial para mayores LGBTI.

Pensando en el envejecimiento, Antonio cree que todos envejecemos de igual manera, heteros y gay, la única diferencia que ha notado es que quizás los heterosexuales se ven más viejos, comparativamente, que los gay.

Uno de sus mayores temores es la muerte, la incertidumbre de cómo será ese paso, qué habrá después. También le teme mucho a una enfermedad grave, a la situación de dependencia de terceros porque se pierde por completo la voluntad. Cree que la soledad en las personas mayores cada uno se la labra y lo que habría que hacer es salir, compartir con otros, etc.

“El miedo que tenemos es a que se nos invisibilice totalmente y que se crea que somos incapaces porque pasamos de cierta edad”

Coqueta (Transgénero-54 años)

Para la entrevista nos recibe en su casa y nos pide que la acompañemos a su habitación mientras se arregla y se alista para su jornada de trabajo. La conversación se lleva a cabo entre espejos, maquillaje, varias llamadas entrantes que obligan a suspender el diálogo por momentos, labial, perfume, prendas negras, muy buena luz y algo que no le puede faltar a ella: sus tres mascotas, dos perritas y un gatico bebé.

Orígenes

Coqueta es una mujer transgénero, activista, de 54 años de edad, de los cuales lleva 18 trabajando por la reivindicación de los derechos de las personas Trans. Vive en Bogotá y proviene de una familia de madre boyacense y padre tolimense. Sus padres, muy machistas y conservadores, llegan a Bogotá en los años 60's, por separado, cuando aún no se conocían. Su madre logra encontrar un trabajo en las residencias universitarias de la Universidad Nacional. Su padre ya estaba trabajando en la misma universidad y fue allí donde se conocieron, se enamoraron y decidieron conformar una familia. Fruto de esa unión nace un bebé, que años más tarde daría la lucha para realizarse como mujer transgénero.

Desde el año 78 en adelante Coqueta inicia su vida sexual, reconociéndose como mujer trans y ya no como hombre gay. Para entonces era una niña llegando a su adolescencia. Este tránsito frente a la familia fue algo muy fuerte y doloroso. En Colombia siempre se habla del desplazamiento, pero con las Trans el primer desplazamiento lo sufren ellas, tal y como lo sufrió Coqueta. Se trata del desplazamiento de su propia casa. Cuando le conto a su mamá que le gustaban los hombres, su madre le responde: *“En mi casa dos hijas putas, un hijo marica, NO”*. Adicionalmente su familia se preocupó por surgimiento del Sida y que esto podría ser un gran peligro para el resto de la familia, *“lo primero que me dijo (mi mamá), y a la edad de 11 años, fue: se me va de la casa”*, así pierde el apoyo familiar.

A Coqueta le toca doble lucha, una con el Estado para que le reconozcan sus derechos y su identidad diversa y la otra con su madre, también para que le acepte y respete su identidad Trans. Si su madre la hubiera apoyado no tendría que haber pasado por situaciones tan difíciles como le tocó. Ella ha conocido amigas que contaron con el apoyo familiar y su lucha fue muy distinta; en cambio la suya fue de calle, de violencia, de violación de derechos, de policía, etc. Esto fue también una escuela que le mostró que no era la única que sufría, había otras trans que aunque pensaran que eso era normal o era el castigo que les correspondía por vivir una vida diferente, pero Coqueta no estuvo de acuerdo con esa posición porque ella siempre ha luchado contra todas las injusticias y desigualdades.

Más adelante Coqueta tuvo la oportunidad de superarse, educarse y salir de ciertos círculos que no eran los más sanos. Todo esto le sirvió mucho y su familia la comenzó a percibir de otra manera y a aceptarla en su identidad diversa. Su madre incluso llega a apoyarla en las luchas por sus derechos y piensa que es un bonito trabajo el que hace Coqueta.

El servicio a los demás es algo que va en la persona de Coqueta, ella siente que siempre ha tenido el don de ayudar a los demás, siempre ha tenido la preocupación de ver a otras chicas indocumentadas, sin afiliación a salud y otras vulneraciones. Cuenta que mucho antes de que existieran las Políticas Públicas en la ciudad ella ya había desarrollado una ruta de atención y sabía como ayudarlas. Este liderazgo se evidencia y se acentúa para la época de VIH/SIDA en Colombia (finales de los 80's e inicios de los 90's) cuando muchas compañeras suyas murieron por la epidemia, pero indudablemente también por la misma negligencia del Estado.

Los liderazgos no se han construido solos, sino gracias a la ayuda de varias personas y organizaciones que se unen para apoyar a su población y para orientarla en la manera como podrían brindarse esas ayudas. En aquellos momentos no se requería una cartilla, sino solo brindar la orientación. Pero claro que siempre ha existido la necesidad del recurso económico y siempre se ha sorteado de diferentes maneras. Coqueta asevera

que la lucha por las Trans la han librado ellas por ellas mismas y no tanto por un apoyo de cualquier institución.

Para cuando Coqueta toma la decisión de definir su identidad Trans, sabía que iba a enfrentar al mundo y que sería una experiencia muy difícil; había mucha violencia y persecución, sobre todo hacia los LGBTI, pero de manera particular hacia las Trans. La homosexualidad estuvo penalizada en Colombia hasta 1980. Entonces era muy frecuente que las llevaran a una estación de policía y luego las enviaban a la Cárcel Distrital. Hoy día una chica Trans que llega a las calles se enfrenta a un nuevo mundo, se enfrenta a todo, a algo desconocido, una jungla de cemento. Hay que aprender a sobrevivir, las calles tienen dueño, hay que prostituirse para poder comer y dormir; adicionalmente también hay un mundo de drogas, de violencia, de explotación, discriminación, segregación y todo es peor cuando se trata de una mujer que viene de lo rural o en desplazamiento forzado.

Coqueta ha sido víctima de todas las formas de violencia. Violencia física, verbal, estructural, cultural, institucional. Actualmente, se ha avanzado en Política Pública, pero las mujeres Trans siguen siendo vulneradas en todos los sentidos; puede que haya salud física, pero no tienen en cuenta la salud psicológica tan afectada por este estilo de vida. Con la experiencia en calle, algunas mujeres Trans terminan volviéndose psicólogas, madres, amigas y muchas cosas a la vez. Para sobrevivir les toca apoyarse, ayudarse, dar soluciones, ser como la hermana mayor que orienta y guía a las que están recién llegadas. No se tiene una profesión, pero al mismo tiempo tiene muchas con el aprendizaje de la vida.

A partir de la Constitución de 1991 comienzan a cambiar las cosas y se pone de relieve que existen unos derechos humanos que no se venían respetando. El derecho al libre desarrollo de la personalidad, ha sido un aporte de la nueva constitución que llega en defensa de las minorías sexuales, sin embargo tendrían que pasar aproximadamente 15 años más, para que se comenzaran a crear las políticas públicas a nivel territorial, como instrumento para poder dar cumplimiento a esos derechos humanos enunciados en la Carta Magna. Una de éstas políticas públicas es la LGBT a través de la cual se comienzan a reconocer los derechos de las mujeres Trans, se comienzan a visibilizar y es

la oportunidad, también, de comenzar a ser visibles en otros espacios y tienen la oportunidad de hablar desde ellas mismas, con su propia voz.

Vida actual

Actualmente Coqueta continúa haciendo un activismo por los derechos de las mujeres TRANS y visibiliza sus principales necesidades. No lo ha venido haciendo sola sino con el apoyo de personas y organizaciones sociales. Inició con la “Fundación Procrear” por unos años, luego “Paisas ONG”, con “Redsomos”, la “Red Comunitaria Trans” y ahora está con “La Casa de las Locas” que es una organización cultural que hace incidencia por las mujeres trans mayores y en habitabilidad en calle para dar respuesta a sus necesidades prioritarias. Por ejemplo algo que ha hecho con esta última organización es que se ha vinculado a 3 mujeres trans mayores de 50 años, una para trabajar en oficios varios en una casa de familia y allí fue recibida como parte de esa familia. Otra fue recibida en una lavandería y ha dado la talla para permanecer allí y la tercera en otra situación similar.

Perspectiva de envejecimiento y vejez

Aunque la Política Pública fue creada para toda la población LGBTI, tristemente se han olvidado de las Personas Mayores LGBTI, como si no hicieran parte de esta población. *“Pertenece al LGBTI cuando tenemos 30-35 años, pero después qué somos entonces? Somos personas del común como cualquier otra, pero también hacemos parte de estas poblaciones y también estamos en la lucha del reconocimiento hacia las personas mayores de 45 años y que somos olvidados por el Estado y hasta de la misma Política Pública que existe”. “El miedo que tenemos es a que se nos invisibilice totalmente y que se crea que somos incapaces porque pasamos de cierta edad”.*

La Política Pública LGBT debería tener en cuenta que hacemos parte de la misma población aunque no estemos en los bares, en las marchas, etc. ésta lucha también se da desde casa. *“Las Personas Mayores LGBTI están olvidadas porque ya tienen más de 50 años, desconociendo todos los aportes hechos a la sociedad e incluso a la construcción de la propia Política Pública”.* Se habla de Política Pública LGBT para personas de 18 a 35 años; así que se trata de una Política Pública que habla de la exclusión de las

Personas Mayores más que de otra cosa. *“Las personas mayores tenemos la memoria de las luchas a través de las décadas para poder estar gozando de una mínima libertad de derecho frente a tantas cosas”.*

Es increíble que después de 11 años de Política Pública LGBT, muchas mujeres Trans mayores tengan que encontrarse con el abandono, la habitabilidad en calle, esperar a que la institución las lleve a un hogar de paso donde les den comida, pero al otro día las sacan a las 6 de la mañana, sin oportunidad de nada; es increíble que esto esté pasando. *“Si esto le pasa a una persona común y corriente qué se puede esperar que le suceda a una mujer trans que sea adulta mayor?”.* Coqueta cree que esto es muy cruel porque tampoco hay respeto por su identidad. A estas mujeres les pueden decir: *“te aceptamos acá pero como ya eres adulta mayor, mejor que te identifiques como hombre, camines como hombre y puedes estar libremente en un hogar de estos; es absurdo!”.* Una mujer trans que ha pasado su vida entera luchando para construirse, para hacer su cuerpo, para verse bien y el hecho que la piel se le arrugue no signifique que se haya olvidado de todo y que tenga que ser olvidada por la institucionalidad, por las personas y por el Estado. Ella argumenta que las Instituciones administran grandes recursos destinados a la población LGBTI y la Población Mayor pero no se ve, todo se queda en el papel. La realidad de las mujeres trans mayores en Colombia es muy preocupante y aunque la sociedad y las Instituciones no quieran, ellas también existen.

Entrevistador (E): Por qué algunas mujeres trans adultas mayores tienen que renunciar a su identidad?

Coqueta (C): Porque terceras personas creen que ellas ya no tienen su autonomía, que ya no tienen capacidad para responder por ellas mismas y por lo tanto pueden hacer con ellas lo que quieran y eso es negar el libre desarrollo de su personalidad. Algunas de estas Personas Mayores trans prefieren aceptar esto antes que quedar abandonadas en la calle. Es triste que pase así. Un concejal cristiano que habla de las familias, ha presionado demasiado para que muchas de esas mujeres Trans sean excluidas de los hogares de paso.

Veamos también en el ámbito de la salud; *“Hay momentos como en elecciones que todos prometen tantas cosas, vamos hacer esto y aquello para mujeres (TRANS) de 18 a 35 años. La pregunta es : Qué pasa con las mujeres Trans adultas mayores? nosotras no*

nos enfermamos, no nos duele nada? O como somos viejas las dolencias son normales y nos acostumbramos al dolor?". Hay una exclusión fuerte hacia las Trans que son Personas Mayores o están en habitabilidad en calle o si está viviendo con VIH es mucho más doloroso. El estado dice que no son personas asépticas y hay que crear otras ofertas en salud para que ellas no se conviertan en un riesgo de salud para la sociedad, pero esto lo visibilizan cuando alguna mujer Trans ya está muy mal, pero no han hecho prevención para evitar llegar a ese punto.

E: que le espera a una mujer Trans cuando llega a su edad de adultez mayor, que cambia frente a una mujer Trans joven?

C: Una mujer Trans en Colombia, que no tenga para vivir o para su vejez, está condenada a vivir en calle, a vivir en miseria, excluida, sin trabajo. Hasta frente a la misma población LGBTI hay exclusión porque se burlan, la cogen como mandadera, sienten que no es productiva, etc.

E: ¿qué se necesita para que las mujeres mayores Trans tengan una mejor vida?

C: Se necesitan realidades! No tanta política. Que sepan que existen, que le den un trabajo, que estén con una familia, que puedan dormir tranquilas bajo un techo, que no tengan que preocuparse a diario por buscar comida, recoger basura o esperar la comida del comedor comunitario, que haya un Política Pública real, real, no por bla bla bla. El papel aguanta mucho pero las realidades son otra cosa.

E: Cuál es tu opinión sobre un posible Centro Comunitario para Persona Mayor LGBTI?.

C: Necesita de todo; que no sea otro hogar de paso para adulto mayor, que sea autosostenible, que sean ellos mismos los que lo dirijan, que no se sientan inútiles, que hagan que ese lugar funcione. La vida sedentaria que alguien debe llevar de vieja le afecta más. Hay mucha gente mayor funcional, hay que ayudarles a vivir, a ser más funcionales. La casa se mantiene es por los mismos adultos, no manejada por los más jóvenes. Los jóvenes se encargan de otras labores como realizar talleres etc. En Argentina ya está la Casa de la Mujer Adulta Trans. Toda chica que llega allí ya no tiene

que preocuparse por el diario vivir, sino que se queda allí. Y hay unas reglas que cumplir. Es algo muy favorable frente a los adultos. Es un lugar donde recibe su alimento pero también se siente útil.

E: Qué mensaje le das a las trans jóvenes?

C: Es muy lindo ser joven pero debe haber respeto por el propio cuerpo. Muchas niñas trans, en su afán, quieren volver su cuerpo bello pero han llegado, incluso, a perder la vida. Estudiar, empoderarse en la vida y en muchas cosas hace que la vida cambie, hacen que un proceso (de tránsito) se lleve lento pero seguro. Esto es lo que muchas chicas están haciendo ahora. Algo que tiene que primar entre adultas y jóvenes es el respeto para que las cosas vayan mejor.

E: ¿Y Coqueta está enamorada?

C: Tengo más de un amor y lo expreso en mis animales. Coqueta tiene un amor hace 14 años, vive con él momentos felices, no conviven, se dan el espacio que cada uno necesita. Se trata de una persona mucho más joven que ella.

E: Como se ve hacia el futuro?

C: Viviendo fuera de Colombia, donde pueda gozar sus últimos años de manera tranquila, sin olvidar su legado acá y un trabajo por continuar, siempre lo hará (el trabajo).

Anécdotas que nunca se olvidan

Hay muchas anécdotas, buenas y malas, en Colombia y fuera de Colombia. Una fue cuando estuvo con su mamá en Europa, estando allá el tema era fuerte para sus amigas con las que vivía, porque su mamá no sabía como vivían, que comían, como se vestían o que consumían y Coqueta vivía en Milán con cuatro compañeras. Coqueta nunca las había visto tan juiciosas pero todo era por respeto hacia su mamá. Le causaba mucha risa verlas, que sin ser unas niñas sino por el contrario ya bien mayores, se dio cuenta que, si se quiere puede haber mucho respeto hacia los demás y de alguna manera Coqueta

sentía que era como una especie de escuela para enseñar esto, en la que su mamá era la maestra y sus compañeras las estudiantes. Esta anécdota fue algo muy bonito para ella.

Un comentario final es un llamado a no olvidar a las Personas Mayores, que no las vuelvan inútiles antes de tiempo, que una persona mayor es útil hasta que ella quiera, hasta que de verdad ya no pueda más, porque esto lleva a una persona a un gran malestar, a estados de depresión e incluso hacia la misma muerte.

Perspectiva de Envejecimiento y Vejez en Personas Mayores de los sectores sociales LGBTI

Estado del arte en bibliografía internacional

La revisión bibliográfica desarrollada se encaminó a identificar los desarrollos teóricos y conceptuales referidos al abordaje de la vejez y el envejecimiento en personas mayores LGBTI². Así pues, además de señalar los hallazgos de estas investigaciones, se identificaron los vacíos en el conocimiento actual teniendo en cuenta los contextos sociohistóricos en los que se han desarrollado los abordajes de la perspectiva de envejecimiento/vejez, así como las categorías referidas a distintas identidades de género y orientaciones sexuales. En este sentido, y como descripción general de la información recopilada, se señalan tres aspectos importantes: primero, el carácter interdisciplinar de los estudios consultados -gerontología, psicología, medicina, sociología, historia y estudios de género, entre otros-; segundo, la disparidad frente a las características según la orientación sexual -gays, lesbianas y bisexuales-, identidad de género, e intersexualidad; y tercero, el tipo de materiales consultados -ensayos, reportes de investigación e informes de organizaciones LGBT-.

Para Gimeno la relación entre homosexualidad y vejez articula necesariamente la identificación y análisis de distintos factores (2011: 10). Por un lado, la existencia de un discurso social y hegemónico que excluye y discrimina a las personas mayores, y en segundo lugar, un ordenamiento heteronormativo de la sexualidad que se vincula con el establecimiento y la subordinación de formas de identidad particulares (2011: 13). Así pues, la orientación sexual y la vejez se presentan como factores que determinan una condición social particular. Tal condición se asocia con significados y prácticas sociales distintas que pueden incluir formas particulares de discriminación y violencia³, o en otro sentido, la puesta en marcha de recursos personales dispuestos para la adaptabilidad y el

² Importante insistir en un amplio abordaje de estas categorías identitarias, de tal manera que tengan cabida otras expresiones de identidades de género y orientaciones sexuales.

³ Particularmente, hay que tener presente que la despenalización de la homosexualidad en Colombia tuvo lugar hace treinta y ocho años. Período de tiempo en el que las personas mayores de hoy en día -60 años o más-, tuvieron la experiencia de la homosexualidad como delito.

afrontamiento de condiciones sociales percibidas como adversas (2011: 24).

Respecto a las distintas manifestaciones de la discriminación y la violencia, el régimen de la heterosexualidad obligatoria le impone a las personas mayores el ocultamiento y la negación de su orientación sexual, así como la puesta en marcha de controles sociales que operan a través del prejuicio. Este prejuicio soporta formas de hostilidad y predisposición negativa hacia la vejez y la orientación sexual no heterosexual (Gómez, 2006: 73). La violencia por prejuicio ante la condición de edad -vejez- y la condición de identidad de género y/u orientación sexual, se vincula con la paradoja que supone el reconocimiento de distintas formas de identidad (Gimeno, 2011: 41).

En primer lugar, el prejuicio social opera la mayoría de veces a partir de una lectura que hacen las demás personas respecto a los atributos o condiciones que se perciben en un sujeto en particular. En el caso específico de la violencia por prejuicio hacia las personas mayores y la homosexualidad se estructuran ideas y prácticas sociales particulares. En lo que concierne a las personas mayores, la violencia por prejuicio se estructura a partir de un preconcepto referido a la vulnerabilidad (Gimeno, 2011:33). Así pues, entran en operación indicadores referidos a las características histórica y socialmente vinculadas con la vejez: el deterioro progresivo de las capacidades físicas, la pérdida de autonomía y la necesidad de cuidado, entre muchas otras, que en su conjunto soportan la base de la construcción social de la vejez como una categoría identitaria (Gimeno, 2011: 34).

No obstante, estos indicadores que integran a la vejez como una categoría identitaria no llegan a reconocer, como tampoco logran homogenizar, las distintas experiencias y formas en las que se expresa la vejez (Gimeno, 2011: 35). Mas allá del criterio de edad cronológica, los indicadores mencionados anteriormente entran a ser relativos en razón de otros factores que transculturalmente marcan la diferencia. Sin embargo, y de la mano con las tensiones que suscita el definir a la vejez como una categoría identitaria, está la aceptación o uso de tal propuesta de identidad por parte de los sujetos a los que esta dice referirse (2011: 37). Resulta así que una cosa es el discurso social bajo el cual pretenden agruparse a ciertos sectores sociales, y otra muy distinta, el reconocimiento que de sí mismas hacen las personas.

Precisamente, y en relación a las formas disímiles en que las personas mayores pueden o

no dar cuenta de si mismas es que resulta problemática la aceptación unívoca de una sola categoría identitaria referida a la vejez (2011: 37). Ahora bien, esta misma paradoja se logra identificar en la relación entre la homosexualidad y la identidad. Así pues, los discursos y prácticas sociales dirigidos hacia el reconocimiento de la homosexualidad como una categoría identitaria particular integran una serie de estereotipos soportados en clave histórica y bajo un sistema de organización política y social centrado en la heterosexualidad obligatoria (Gimeno, 2011: 41). Particularmente, y respecto a los hombres homosexuales, los estereotipos socialmente asignados se homologan con la construcción social e histórica del género femenino. Resulta entonces que, por un lado, se encuentra el discurso y el reconocimiento social que se hace de la homosexualidad a través de una categoría identitaria en particular, y por otro lado, la aceptación y uso de dicha categoría a partir de las experiencias particulares de personas con prácticas eróticas y afectivas que se interpretan al margen de la heterosexualidad obligatoria.

Los discursos sociales respecto al envejecimiento y la vejez en la cultura occidental se enmarcan como antítesis de la juventud (Urízar, 2011). Esta sobrevaloración del ser joven se inscribe en el imaginario de un proyecto cultural que promete el alcance del éxito y la felicidad a aquellas personas que transitan por etapas del ciclo vital entendidas como adecuadas y posibilitadoras para las demandas de los roles socialmente impuestos (Urízar, 2011). Es así como a través de los medios de comunicación y las prácticas y discursos culturales se promueven características y estilos de vida difícilmente alcanzables vinculados con el culto al cuerpo esbelto y sano, el privilegio de la belleza física, la felicidad vinculada al romance y la sexualidad activa, el entretenimiento y la conexión con los cánones de la moda y el consumismo (Urízar, 2011).

En este margen, el proceso de envejecimiento y la vejez enmarcan posturas de temor y prevención ante su asocio con valores vistos como negativos y referidos a la enfermedad, la invalidez física y/o mental, la soledad, la no consolidación de un proyecto de vida visto como exitoso y la proximidad de la muerte (Echeburúa, 2011).

En primer lugar, y respecto a los abordajes teórico conceptuales contenidos en ensayos y libros de texto, se encuentran los trabajos de Morrow (2001), Gimeno (2002) y Cohler y Hostetler (2007). Estos trabajos se caracterizan por brindar una mirada historiográfica de la vejez y el envejecimiento en la *diversidad sexual* o las *personas mayores LGBT*. Por un

lado, Morrow (2001) describe el impacto del contexto histórico y cultural del período pre-stonewall⁴ en la construcción subjetiva de las personas mayores LGBT de hoy. En este sentido, el odio y la discriminación de la que fueron objeto las personas LGBT se reflejan para Morrow en el miedo a reconocer su orientación sexual ante la posibilidad de abandono por parte de la familia, la soledad y el aislamiento internalizados. Este énfasis en el contexto histórico y cultural resulta útil para caracterizar los discursos respecto a la discriminación social de acuerdo a un criterio generacional y cultural⁵. Sin embargo, las construcciones identitarias respecto a la homosexualidad podrían o no verse reflejadas en hitos específicos, sino, más bien, en la reproducción de modelos de identidad hegemónicos⁶.

Gimeno (2002) desarrolla un análisis crítico que recurre a estadísticas sociodemográficas -porcentaje de población adulta mayor, aportes pensionales y servicios de salud- y categorías de análisis -vejez, orientación sexual, servicios de salud, discriminación social, familia y situación económica- para ilustrar cómo la orientación sexual se convierte en un agravante de la discriminación social de la que son objeto las personas LGBT en la vejez. A modo de conclusión, Gimeno recomienda que, desde los estudios en gerontología, se brinde una caracterización específica de la discriminación social en función de la orientación sexual, de tal manera que ello permita disminuir la desigualdad que atraviesa al sistema etario. Al respecto, vale indicar que dicha caracterización es precisamente uno de los objetivos de la presente investigación.

Por su parte, Cohler y Hostetler (2007) describen las características psicosociales en los procesos de envejecimiento y la vejez de hombres y mujeres homosexuales. Tales características se refieren a la resiliencia frente al conflicto por el reconocimiento de la

⁴ Referencia a los disturbios que tuvieron lugar tras una redada de la policía de Nueva York en el bar Stonewall Inn la madrugada del 28 de junio de 1969. Estos hechos marcaron un antecedente importante para la lucha del activismo gay americano en pro del respeto y el reconocimiento de sus derechos.

⁵ En la ciudad de Bogotá D.C. confluyen poblaciones pertenecientes a distintas regiones del país en razón de movilizaciones referidas a la búsqueda de oportunidades laborales o académicas, así como relacionadas con las violencias y el conflicto armado interno.

⁶ El campo de Estudios LGBT y la Teoría Queer, con enfoque crítico radical, se refieren a este fenómeno como la globalización de una identidad gay hegemónica que valora características específicas respecto a la apariencia física, el estilo de vida y los referentes culturales.

orientación sexual, la independencia y el estrés minoritario a raíz del estigma social. Asimismo, se describen distintos reconocimientos identitarios respecto a la homosexualidad que abarcaron la etapa de la niñez a la adultez mayor. Como conclusión, se señala que el sistema político, el esquema moral de los contextos sociales y la apertura al cambio se presentan como factores protectores de la vejez homosexual. Es importante indicar que este estudio plantea dos inquietudes particulares. Por un lado, la idea de bienestar de las personas homosexuales pareciera inscribirse bajo la norma de tener que asumir una identidad homosexual, es decir, un abordaje sobre el deber ser de la experiencia de la sexualidad que deja al margen significados y prácticas vinculadas a contextos e historias de vida particulares. En segundo lugar, el abordaje del estigma social, como una categoría que no desagrega las múltiples formas de discriminación y violencia, no permite identificar los contextos sociales que más vulneran y afectan el bienestar percibido de las personas mayores homosexuales.

En relación a las investigaciones sobre personas mayores LGBTI, el estudio cualitativo de Hays, Fortunato y Minichiello (1997) proporciona datos descriptivos sobre las experiencias de vida de un grupo de hombres homosexuales de Melbourne, Australia. La información se recopiló a través de entrevistas grupales en profundidad y en los hallazgos se describe cómo pocos participantes refirieron la existencia de relaciones positivas con sus familias, la importancia de los amigos y redes de apoyo, y la no revelación de la orientación sexual en entidades prestadoras de salud ante experiencias previas de discriminación. Con hallazgos, en este mismo sentido, se encuentra el estudio del MetLife Mature Market Institute (2006) que indica además la preocupación de los participantes por contar con cuidadores para etapas posteriores de su envejecimiento y el posible aumento de tratos discriminatorios.

Del mismo modo, la investigación cualitativa de Herdt, Beeler y Rawls (1997) describe las experiencias de vida de personas mayores homosexuales, evidenciando que la discriminación histórica se relacionaba con la presencia de homofobia interiorizada, la no revelación de la orientación sexual en el lugar de trabajo y la preferencia hacia una familia por elección en lugar de la biológica. Estas evidencias brindan la oportunidad de profundizar en la caracterización de estas discriminaciones, teniendo presente las diferencias interculturales de los contextos de investigación, así como un análisis

particular de la relación entre las familias de preferencia y el bienestar percibido por personas mayores homosexuales.

Paskulin *et al.* (2011) desarrollan un análisis comparado de los procesos de envejecimiento homosexual en Brasil y Canadá considerando los patrones de migración, los acuerdos de vida familiar, la identidad de género, el nivel de educación y su impacto en el cuidado de la salud. En los resultados se ilustra como en ambos países se configura una discriminación estructural que abarca la atención médica no diferencial y el ocultamiento obligado de la orientación sexual de los participantes. Se señala, además, cómo para el caso particular de Canadá predomina la soledad como un estilo de vida. Este estudio comparado permite entrever como factores particulares del contexto social, como por ejemplo el sistema económico y político, configuran oportunidades distintas para el bienestar percibido y la garantía de derechos de las personas mayores LGBTI. Tener en cuenta el factor migratorio podría establecer diferencias respecto a la manera en que se percibe y se estructura la discriminación social.

La investigación de Meri-Esh y Doron (2009) refiere cómo en el proceso de envejecimiento de personas mayores entre los 60 y los 84 años de edad, que vivían en Israel, se evidenció un triple estigma referido a la homofobia social, la discriminación social y la exclusión al interior de la comunidad gay en razón de su edad. Del mismo modo, se encontró un malestar percibido al tener que ocultar su homosexualidad, ya que significó sentimientos de opresión y aislamiento. Resulta de particular interés la mención de la homofobia social, la discriminación social y la exclusión al interior de la comunidad gay como factores independientes, ya que de alguna manera, el primero y el tercero pueden verse integrados como manifestaciones particulares de la discriminación social. En términos metodológicos, asumiendo que las distintas violencias ejercen un impacto particular en cada historia de vida, un abordaje que pretenda caracterizar a la discriminación como variable de estudio habría de establecer dimensiones particulares que fueran evidenciables a través de indicadores específicos.

El estudio descriptivo de Slater (2011) acudió a un análisis correlacional para identificar las relaciones entre la edad, la raza, el estatus socioeconómico, la salud, el apoyo social, el estigma social, la superación, la salud percibida y la calidad de vida de 60 hombres homosexuales mayores (50-65 años) con VIH e igualmente para identificar los mejores

predictores de calidad de vida asociados a las variables anteriormente mencionadas. Entre los hallazgos de la investigación, se expuso cómo la edad, el apoyo social, la percepción de salud y el afrontamiento centrado en los problemas se mantuvieron como variables predictoras de la calidad de vida.

Otras investigaciones han fijado sus intereses en la calidad de vida de personas mayores homosexuales que residen en hogares geriátricos. Tal es el caso del estudio de Sullivan (2011) enfocado a analizar el entorno social y las razones asociadas a la elección de los hogares geriátricos como viviendas permanentes a través de la realización de siete (7) grupos focales con treinta y ocho (38) participantes de tres (3) hogares geriátricos con una edad promedio de 71 años. Los resultados ilustran diferencias demográficas entre generaciones, ya que el haber revelado/asumido tardíamente la orientación sexual se relacionó con mayor probabilidad de matrimonio - heterosexual- y la paternidad.

Así mismo, se señala cómo la aceptación de la orientación sexual, por parte de otros residentes no homosexuales, les facilitó a los participantes del estudio sentirse cómodos en los hogares geriátricos. Vale indicar que el desarrollo de investigaciones en estas instituciones no resulta fácil ante las dificultades de acceso a la población objetivo. Por un lado, en relación a hallazgos ya mencionados, muchas personas mayores homosexuales prefieren mantener oculta su orientación sexual como medida preventiva ante posibles actos discriminatorios.

El estudio de Urízar (2011) enfocado en las experiencias de vejez y expectativas de envejecimiento en veintisiete (27) hombres homosexuales con distintas edades, profesiones y ubicaciones geográficas, puso en evidencia a través del desarrollo de entrevistas en profundidad la existencia de distintas tensiones asociadas a la identidad homosexual, las pautas diferenciales respecto a las relaciones heterosexuales y las dificultades relacionales en el ámbito familiar (sobre todo, en la adolescencia). En este mismo sentido pueden ubicarse los intereses de investigación de Robinson (2013). Su estudio cualitativo desarrolla entrevistas en profundidad a noventa y siete (97) hombres homosexuales de distintas edades y ubicaciones geográficas para caracterizar la manera en que las redes de amigos y las relaciones de pareja podrían servir de soporte para el envejecimiento de las personas mayores LGBTI, así como los distintos afrontamientos respecto a la expectativa de envejecimiento y la vejez. Los guiones de entrevista

empleados en estas dos investigaciones son modelos que facilitarían el abordaje y la caracterización de las construcciones subjetivas de las personas mayores LGBTI en estudios que pretendan desarrollar análisis cualitativos.

Vacíos, lecciones aprendidas y recomendaciones

Las recomendaciones para futuras investigaciones insertas en varios de los anteriores estudios reconocen la importancia de brindar miradas en clave geográfica, sociocultural y política de tal manera que puedan caracterizarse las necesidades específicas de las personas mayores LGBTI con historias de vida y entornos socioculturales particulares. En este sentido, los estudios de Herdt, Beeler y Rawls (1997), Morrow (2001), Meri-Esh y Doron (2009) y Slater (2011) ponen en evidencia cómo distintos contextos y eventos historiográficos configuran formas particulares de opresión, violencia y bienestar percibido. De otro lado, el estudio de Sullivan (2011) permite tomar distancia frente al contexto y el perfil de los participantes de la investigación. Claramente, su énfasis en participantes adscritos a hogares geriátricos no da cuenta de la experiencia de personas mayores LGBTI que por distintas razones, entre ellas las económicas, no cuentan con estos espacios como opción de vida. Así pues, la desigualdad económica y el déficit en seguridad social se vinculan con las estructuras socioeconómicas y de los servicios sociales de los países latinoamericanos.

Estado del arte en bibliografía nacional y desarrollos normativos

En la actualidad, son pocas las evidencias relacionadas a publicaciones e investigaciones asociadas a los temas de envejecimiento y vejez en Colombia. Aunque existen grupos de investigación en estos temas en algunas universidades, como es el caso de la Universidad Nacional de Colombia, la Pontificia Universidad Javeriana, y la Universidad del Rosario, no se encuentran abordajes investigativos relacionados con las identidades de género y las orientaciones sexuales no heterosexuales en perspectiva de envejecimiento y vejez. Particularmente, cabe indicar que parte de la investigación desarrollada en estos grupos de investigación ha abordado pocas veces la sexualidad de las personas mayores, como tampoco la situación particular de las personas mayores con identidades de género u orientaciones sexuales no normativas.

La investigación de Moreno, Buitrago y Nazareno (2015) buscó identificar los determinantes para un envejecimiento activo en personas de los sectores sociales LGBTI, considerando las implicaciones diferenciadas en relación a la vejez, así como con los procesos de envejecimiento. Las conclusiones de esta investigación indican que la situación de derechos de las personas mayores de sectores sociales LGBT requiere de atención prioritaria por parte de las entidades de la Administración Distrital de la ciudad de Bogotá en cuanto se desconocen las condiciones sociales que mantienen a estas personas en condición de vulnerabilidad aún posean redes de apoyo familiar o comunitarias, así como vínculos educativos y laborales.

La Subdirección para Asuntos LGBTI, de la Secretaría Distrital de Integración Social, adelantó un estudio cualitativo piloto para caracterizar las condiciones de vida de personas mayores que asisten a su oferta de servicios sociales. Este estudio liderado por el equipo consultor de ISEGORIA, tuvo como objetivo “*visibilizar y analizar la situación de derechos de las personas de los sectores sociales de Lesbianas, Gay, Bisexuales, Transgénero e Intersexuales en envejecimiento y vejez del Distrito Capital, para elaborar recomendaciones de política pública en el marco de la implementación de la Política Pública para la Garantía Plena de los Derechos de las Personas de los sectores LGBTI y a los servicios sociales de la Subdirección para asuntos LGBT*”. Los hallazgos y recomendaciones se agrupan en relación a: Derecho a la vida e integridad personal; Derecho a la Salud; Derecho al Trabajo y la Autonomía Económica; Derecho a la Educación; Derecho a la Vivienda; Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos; Derecho al Cuidado y a la Protección; Derecho a la Participación Social y Política; Derecho a la Cultura y la Recreación.

En el marco del Derecho Internacional de los Derechos Humanos, la Organización de Estados Americanos adelantó acciones para obtener la aprobación el 15 de junio de 2015 de la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las personas Mayores. Sin embargo, al no estar firmada esta convención por el gobierno de Colombia, aún no se cuenta con instrumentos legales vinculantes que brinden protección y estandarización de los derechos de las personas mayores (Galván y Portillo, 2013: 50). No obstante, si pueden identificarse -por ahora- vínculos con otros derechos reconocidos y protegidos en distintos tratados de derechos humanos (Galván y Portillo, 2013: 50). Así

pues, pueden ser referenciados ciertos instrumentos que brindan protección a derechos de especial relevancia para las personas mayores.

Para Galván y Portillo, tres de estos instrumentos poseen referencias explícitas a las personas mayores: la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares, la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, y la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (2013: 50). Ante este panorama, el Comité de Derechos Humanos (CDH) (1999 y 2001) manifestó en distintas ocasiones la prohibición de toda forma de discriminación en razón de la edad y de la orientación sexual. Específicamente, el Comité sobre Derechos Económicos, Sociales y Culturales - CDESC- ha desarrollado dos referencias explícitas que sancionan toda forma de discriminación en contra de las personas mayores: la Opinión General No. 6 de 1995 referida a “los derechos económicos, sociales y culturales de las personas de edad” y la Observación General No. 20 de 2009 referida a “la no discriminación y los derechos económicos, sociales y culturales”.

Como parte de las acciones adelantadas por la ONU para el reconocimiento específico del marco de derechos de las personas mayores, pueden indicarse tres acciones: por un lado, en agosto de 1982 la Asamblea General de la ONU efectúa la primera asamblea mundial sobre la vejez en la cual se instaura el Plan de Acción Internacional de Viena sobre el Envejecimiento; en segundo lugar, mediante 26 la Resolución 46/91 de diciembre de 1991 esta misma asamblea adoptó los Principios de las Naciones Unidas para las personas adultas mayores invitando a que los países miembros reconocieran los principios de independencia, participación, cuidado, autorrealización y dignidad en sus programas nacionales; y en tercer lugar, la celebración en 2002 de la segunda asamblea sobre la vejez en la cual se adopta la Declaración Política y el Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el envejecimiento.

La vejez en la normatividad colombiana

Uno de los mayores retos en los abordajes de la literatura interdisciplinaria sobre las violaciones a los derechos humanos, es su correspondencia con la jurisprudencia referida a la protección de poblaciones en situación de vulnerabilidad. En el caso particular de las

personas mayores LGBTI, se trataría de encontrar un vínculo entre factores tales como la necesidad de cuidado, la soledad, el estigma, la penalización/despenalización de la homosexualidad, y por último, el reconocimiento de derechos en la carta constitucional de 1991. Puntualmente, y con la acción de tutela como mecanismo para la exigibilidad de derechos, han sido varios los cambios y garantías legales para las personas homosexuales.

A continuación, se ilustrarán varios de estos avances de acuerdo a la jurisprudencia dispuesta por el Estado colombiano para la vejez, así como a su vez, los casos de exigibilidad de derechos efectuados por personas mayores.

La única referencia al reconocimiento de derechos de las personas mayores se ubica en el Artículo 46 de la Constitución Política de Colombia. Dicho artículo indica: “El Estado, la sociedad y la familia concurrirán para la protección y la asistencia de las personas de la tercera edad y promoverán su integración a la vida activa y comunitaria”. No obstante a esta norma, aún persiste la vulneración de los derechos de las personas mayores en Colombia. Por ejemplo, considerando la exigibilidad de derechos, manifiesta a través del recurso de la acción de tutela, se hacen evidentes la demanda del derecho a la protección social, el derecho a la salud, el derecho a la vida digna y el derecho al mínimo vital.

La no existencia de referentes normativos relacionados con el reconocimiento, la garantía y la exigibilidad de derechos para las personas mayores LGBTI en Colombia, supone el reto de identificar las características y necesidades particulares de este sector poblacional.

1. Lineamientos para la atención integral a personas mayores de los sectores sociales LGBTI

Guía de lecciones aprendidas para el desarrollo de acciones y programas en perspectiva de envejecimiento y vejez

1.1 Reconocer, entender y acoger

Las condiciones de vida en personas mayores de los sectores sociales LGBTI

La gran mayoría de personas mayores lesbianas, gays, bisexuales y transgénero, o aquellas que a pesar de no reconocerse como parte de los sectores sociales LGBTI manifiestan identidades de género u orientaciones sexuales diversas, han acumulado a lo largo de sus historias de vida experiencias asociadas a prejuicios, discriminación, violencias y el ocultamiento de su identidad personal, así como de sus preferencias eróticas y afectivas. Estos factores han dejado una huella muy particular cuando estas personas llegan a la etapa de la vejez, de tal modo que se perciben miedos, distancias y actitudes que requieren ser abordadas de manera asertiva. Los distintos lenguajes, así como la falta de diálogo intergeneracional, se presentan como los primeros obstáculos para acercarse a estas personas mayores.

El envejecimiento y la llegada a la vejez son experiencias poco reconocidas y valoradas en nuestra cultura, pero específicamente, cuando se asocian a identidades de género u orientaciones sexuales no heteronormativas, se presenta una mayor condición de vulnerabilidad manifiesta en:

- Soledad y/o aislamiento social.
- Bajo estado de ánimo y poca autoestima.
- Precarias condiciones materiales de vida.
- Signos y síntomas de enfermedad física.
- Poca o inexistente asistencia médica.
- Mortalidad prematura

1.1.1 Envejecimiento y vejez en mujeres lesbianas

- Algunas mujeres mayores no reconocen una identidad lésbica por prevenir su visibilidad o reconocimiento público.
- Otras han experimentado distintas formas de violencias, entre las cuales resultan frecuentes la violencia física, la violencia sexual y el haberse sentido obligadas a llevar estilos de vida con los que no estaban de acuerdo. Por ejemplo, matrimonios y maternidades en contra de su voluntad.
- Algunas de ellas aún llevan una doble vida estando casadas con hombres con los que tuvieron hijos e hijas.

1.1.2 Envejecimiento y vejez en hombres gays

- Las experiencias de vida que vinculan discriminación y violencia por una orientación sexual no heteronormativa no facilita el reconocimiento de las identidades de hombres homosexuales. Esto implica condiciones de vida y apoyos psicosociales que empiezan a ser vistos como necesarios de abordar en la vejez.
- Los hombres homosexuales han experimentado distintas formas de violencias, entre las cuales resultan frecuentes la violencia verbal, física, la violencia sexual y el haberse sentido obligados a llevar estilos de vida con los que no estaban de acuerdo. Por ejemplo, matrimonios y paternidades en contra de su voluntad.
- Por la ruptura de redes de apoyo, asociadas a la no aceptación de la orientación sexual, muchos hombres homosexuales están solos y/o en condición de vulnerabilidad social.
- Condiciones de vida asociadas a diagnósticos de infecciones y/o enfermedades de transmisión sexual (VIH/SIDA por ejemplo) implica para los hombres homosexuales que envejecen una transformación de sus hábitos de vida saludable.
- Ciertos estilos de vida o imaginarios culturales han influido en el autoconcepto y guiado el estilo de vida de hombres homosexuales. Algunos construyen estéticas corporales valoradas como fundamentales para su vejez.

1.1.3 Envejecimiento y vejez en personas bisexuales

- Algunas de estas personas mayores no reconocen una identidad bisexual por prevenir su visibilidad o reconocimiento público. En algunos casos, han sido víctimas de discriminación por el prejuicio de que se interpreta su orientación sexual como una “indecisión o doble vida” por parte de personas homosexuales, y/o por el contrario, por personas heterosexuales.
- Otras han experimentado distintas formas de violencias, entre las cuales resultan frecuentes la violencia física, la violencia sexual y el haberse sentido obligadas a llevar estilos de vida con los que no estaban de acuerdo. Por ejemplo, matrimonios y maternidades/paternidades en contra de su voluntad.
- Algunas llegan a asumir su orientación sexual en la adultez y/o vejez, ello les ubica en una condición de vulnerabilidad asociada a mayores probabilidades de violencia intrafamiliar, abandono y/o violencias en hogares de protección.

1.1.4 Envejecimiento y vejez en personas transgénero

- Varias mujeres transgénero no alcanzan a superar los 45 años de edad.
- Las condiciones de marginalidad social asociadas a la pobreza, las violencias y distintas formas de discriminación aceleran sus procesos de envejecimiento.
- La automedicación de hormonas, así como la intervención corporal con distintas sustancias químicas, aumentan la probabilidad de muerte.
- Su inclusión social, así como la transformación o erradicación de todas las formas de violencia que experimentan, resultan aún ser temas frecuentes llegada la vejez. Importante trabajar redes de apoyo que disminuyan la endodiscriminación con personas transgénero de otros grupos generacionales.

2. Herramienta pedagógica para abordar retos particulares en perspectiva de envejecimiento y vejez en personas LGBTI

METODOLOGÍA DE CINE FOROS Vejez y Envejecimiento en personas LGBTI

Las siguientes fichas metodológicas están enfocadas para el desarrollo de cineforos temáticos encaminados a ser herramientas pedagógicas que contribuyan a la transformación de imaginarios, muchas veces manifiestos en prejuicios y estereotipos sociales, vinculados con los procesos de envejecimiento y la etapa de la vejez. En este sentido, los ejes temáticos para la reflexión y el debate con el público espectador de los apoyos multimedia adjuntos son:

- 1. Envejecimiento activo y diferencial
- 2. Situación de derechos de personas mayores LGBTI
- 3. Diálogo Intergeneracional

FICHA METODOLÓGICA CINE FORO	
Envejecimiento activo y diferencial	
OBJETIVO	Identificar las características del proceso de envejecimiento en personas lesbianas, gays, bisexuales y transgénero como un proceso del curso vital relacionado con condiciones de vida específicas.
DESCRIPCIÓN	La actividad inicia con una estrategia de sensibilización como actividad rompe hielo para hablar sobre las personas mayores y los cambios que se experimentan con el paso de los años. Se invita a que cada participante mencione su nombre y responda estas dos preguntas: 1. ¿Cómo desea vivir su vejez? y 2. ¿Cómo esta preparándose para llegar a esta etapa de la vida?
LUGAR	Salón con capacidad para un máximo de treinta (30) personas y recursos audiovisuales disponibles (computador, video beam y sonido)
RESPONSABLE(S)	Profesional en ciencias sociales y/o persona con trabajo comunitario con sectores sociales LGBTI
TIEMPO ASIGNADO	60 a 90 minutos

METODOLOGÍA	<p>Momento 1:</p> <p>La persona dinamizadora de la actividad realiza una introducción sobre la diferencia entre el envejecimiento - como proceso del curso vital- y la vejez -como etapa del curso vital - proceso-, contextualizando acerca de las condiciones de vida de las personas mayores LGBTI.</p> <p>Momento 2:</p> <p>La persona dinamizadora proyecta el apoyo audiovisual “No se le olvide de donde vengo yo”</p> <p>Momento 3:</p> <p>Finalmente, se realiza un conversatorio en torno a las siguientes preguntas orientadoras:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Envejecen de manera distintas las personas mayores LGBTI?. 2. ¿Conozco experiencias cercanas de personas mayores LGBTI en situación de vulnerabilidad? 3. ¿Estoy trabajando hoy en día para tener una vejez digna?
RECURSOS	Pliegos de papel periódico, hojas de papel tamaño carta, cartulina, cinta pegante, bolígrafos y marcadores.
OBSERVACIONES	<ol style="list-style-type: none"> 1. Invite a que las personas participantes de la actividad se identifiquen con su nombre utilizando la cartulina, marcadores y cinta pegante. 2. Disponga el espacio de tal manera que las personas que participan conformen un círculo donde todas puedan verse. 3. Cuento con el apoyo de una persona que pueda recoger los aportes o desarrollar una relatoría de la actividad.

FICHA METODOLÓGICA CINE FORO	
Situación de derechos de personas mayores LGBTI	
OBJETIVO	Identificar la situación de derechos de las personas mayores lesbianas, gays, bisexuales y transgénero en el marco de la normatividad internacional y nacional relacionada.
DESCRIPCIÓN	<p>La actividad inicia con una estrategia de sensibilización como actividad rompe hielo para hablar sobre las personas mayores y sus derechos en el marco del Derecho Internacional Humanitario. Se invita a que cada participante mencione su nombre y responda estas dos preguntas:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Qué derechos humanos se reconocen específicamente a las personas mayores? y 2. ¿Cómo viven las personas LGBTI con 60 años o más?
LUGAR	Salón con capacidad para un máximo de treinta (30) personas y recursos audiovisuales disponibles (computador, video beam y sonido)

RESPONSABLE(S)	Profesional en ciencias sociales y/o persona con trabajo comunitario con sectores sociales LGBTI
TIEMPO ASIGNADO	60 a 90 minutos
METODOLOGÍA	<p>Momento 1: La persona dinamizadora de la actividad realiza una introducción sobre las cifras respecto a la tasa de envejecimiento global en el marco de los estimados de organismos internacionales, contextualizando acerca de las condiciones de vida de las personas mayores LGBTI en Colombia.</p> <p>Momento 2: La persona dinamizadora proyecta el apoyo audiovisual “No se le olvide de donde vengo yo”</p> <p>Momento 3: Finalmente, se realiza un conversatorio en torno a las siguientes preguntas orientadoras: 1. ¿Por qué estas personas mayores LGBTI viven así? 2. ¿Conozco experiencias cercanas de personas mayores LGBTI en situación de vulnerabilidad? 3. ¿Cómo se puede contribuir para prevenir este tipo de situaciones?</p>
RECURSOS	Pliegos de papel periódico, hojas de papel tamaño carta, cartulina, cinta pegante, bolígrafos y marcadores.
OBSERVACIONES	<p>1. Invite a que las personas participantes de la actividad se identifiquen con su nombre utilizando la cartulina, marcadores y cinta pegante.</p> <p>2. Disponga el espacio de tal manera que las personas que participan conformen un círculo donde todas puedan verse.</p> <p>3. Cuento con el apoyo de una persona que pueda recoger los aportes o desarrollar una relatoría de la actividad.</p>

FICHA METODOLÓGICA CINE FORO	
Diálogo Intergeneracional	
OBJETIVO	Identificar los retos particulares para el diálogo intergeneracional entre personas de los sectores sociales LGBTI, así como para el relevo generacional en el marco de sus liderazgos y el quehacer de las organizaciones sociales.
DESCRIPCIÓN	<p>La actividad inicia con una estrategia de sensibilización como actividad rompe hielo para reflexionar frente a las relaciones sociales y diálogos cotidianos que establecemos con personas de otras generaciones. Se invita a que cada participante mencione su nombre y responda estas dos preguntas según su edad/grupo etario:</p> <p>1. ¿Cuándo fue la última vez que conversé con una persona mayor/joven? y</p> <p>2. ¿Por qué no son frecuentes las amistades entre personas</p>

	de edades distintas?
LUGAR	Salón con capacidad para un máximo de treinta (30) personas y recursos audiovisuales disponibles (computador, video beam y sonido)
RESPONSABLE(S)	Profesional en ciencias sociales y/o persona con trabajo comunitario con sectores sociales LGBTI
TIEMPO ASIGNADO	60 a 90 minutos
METODOLOGÍA	<p>Momento 1: La persona dinamizadora de la actividad realiza una introducción sobre el significado del <i>diálogo intergeneracional</i> (experiencia conversacional que se genera intencionalmente con el objetivo de transmitir una información específica o desarrollar acciones entre grupos etarios distintos).</p> <p>Momento 2: La persona dinamizadora proyecta el apoyo audiovisual “No se le olvide de donde vengo yo”</p> <p>Momento 3: Finalmente, se realiza un conversatorio en torno a las siguientes preguntas orientadoras: 1. ¿Por qué estas personas mayores LGBTI piensan así de las personas jóvenes? 2. ¿Qué responderían las personas jóvenes a estas personas mayores? 3. ¿Cómo se pueden transformar las barreras comunicativas entre estos grupos de edad?</p>
RECURSOS	Pliegos de papel periódico, hojas de papel tamaño carta, cartulina, cinta pegante, bolígrafos y marcadores.
OBSERVACIONES	<ol style="list-style-type: none"> 1. Invite a que las personas participantes de la actividad se identifiquen con su nombre utilizando la cartulina, marcadores y cinta pegante. 2. Disponga el espacio de tal manera que las personas que participan conformen un círculo donde todas puedan verse. 3. Cuente con el apoyo de una persona que pueda recoger los aportes o desarrollar una relatoría de la actividad.

3. LINEAMIENTOS TÉCNICOS Y MODELO DE ATENCIÓN PARA EL CENTRO DE ATENCIÓN A PERSONAS MAYORES LGBTI

CARACTERÍSTICAS Y CONDICIONES TÉCNICAS ESPECÍFICAS DEL CENTRO DE ATENCIÓN A PERSONAS MAYORES LGBTI

Objetivos Estratégicos

1.2.1. Objetivo General

Brindar una atención básica, transitoria y no permanente a personas mayores LGBTI independientes y autónomas que presenten condiciones de vulnerabilidad social asociadas a la falta de un lugar habitacional estable y seguro donde pasar la noche; recibiendo servicios básicos de atención (comida, ducha, alojamiento transitorio) y acompañamiento profesional.

1.2.2. Objetivos Específicos

1. Garantizar el acceso a un dormitorio seguro y transitorio, así como a una alimentación y ducha, en condiciones de dignidad y salubridad.
2. Garantizar espacios y condiciones de infraestructura que generen las condiciones necesarias para un estilo de vida confortable.
3. Promover la capacidad de autocuidado a través del desarrollo de diferentes espacios de acompañamiento profesional con énfasis en condiciones asociadas a identidades de género y/o orientaciones sexuales no heteronormativas.
4. Fomentar el desarrollo de actividades de esparcimiento, ocio o cultura acordes a las necesidades y preferencias para el descanso de las personas mayores LGBTI.
5. Crear condiciones para la construcción y fortalecimiento de redes de apoyo y solidaridad entre las personas mayores LGBTI, así como de personas LGBTI de otros grupos generacionales.

6. Construir un plan de atención integral individual que promueva el fortalecimiento de capacidades y potencialidades en el marco del apoyo profesional a las personas mayores LGBTI.
7. Articular acciones intersectoriales e intrainstitucionales para construir escenarios de fortalecimiento de redes de apoyo para las personas mayores LGBTI.
8. Promover la disminución de barreras de acceso a servicios de salud y servicios sociales para personas mayores LGBTI.

1.2 Componente de talento humano

1.2.1 Condiciones Generales del componente de Talento Humano mínimo requerido:

CARGO	DEDICACIÓN	REQUISITOS ACADÉMICOS Y DE EXPERIENCIA MÍNIMOS
Coordinador/a	Tiempo Completo	Educación: Profesional en: Psicología; Gerontología; Trabajo Social; Sociología; Administración pública o en ciencias sociales. Experiencia: Dos (2) años de experiencia profesional con conocimiento en actividades administrativas de la cual un (1) año sea de trabajo con población vulnerable preferiblemente con personas mayores y sectores sociales LGBT.
Acompañante Psicosocial	2 Tiempo Completo y 1 Medio Tiempo	Educación: Profesional en: Psicología o Trabajo social. Experiencia: Dos (2) años de experiencia profesional en atención a población vulnerable, preferiblemente con personas mayores y sectores sociales LGBT, y desarrollo de programas sociales.
Facilitadores/as	Tiempo Completo	Educación: Formación técnico profesional o 6 semestres aprobados de educación en ciencias sociales. Experiencia: Seis (6) meses de experiencia laboral en proyectos sociales orientados al trabajo con población vulnerable, preferiblemente con personas mayores y sectores sociales LGBT.
Técnico en auxiliar de enfermería	Tiempo Completo	Educación: Técnico en auxiliar de enfermería. Experiencia: Dos (2) años de experiencia como técnico en auxiliar de enfermería con población vulnerable, preferiblemente con personas mayores.
Operarios de		Educación: Bachiller que cuente con Certificado de educación

CARGO	DEDICACIÓN	REQUISITOS ACADÉMICOS Y DE EXPERIENCIA MÍNIMOS
Cocina (Manipulador/a de alimentos)	Tiempo Completo	sanitaria en manejo adecuado de alimentos, con vigencia no superior a un (1) año y actualizaciones de acuerdo a la ley. Experiencia: Seis (6) meses en labores de aseo y manipulación de alimentos.
Servicios generales (mantenimiento y aseo)	Tiempo Completo	Educación: Título de Bachiller Experiencia: Seis (6) meses en labores de aseo y manipulación de alimentos. Que cuente con certificado de educación sanitaria en manejo adecuado de alimentos, con vigencia no superior a un (1) año y actualizaciones de acuerdo a la ley.
Nutricionista	Medio Tiempo	Educación: Profesional en: Nutrición. Experiencia: Dos (2) años de experiencia profesional en atención a población vulnerable.

1.3 Consideraciones específicas para el componente de ambientes adecuados y seguros

Las características y necesidades particulares de las personas mayores de sectores sociales LGBTI, requieren tener en consideración aspectos como:

- La planta física o inmueble destinado para la prestación de los distintos componentes y servicios del Centro de Atención a Personas Mayores LGBTI, debe mantenerse en óptimas condiciones para el adecuado desarrollo de los objetivos de esta modalidad de servicio y el bienestar de las personas mayores. Como se especifican en otros apartados de este documento, existen avances en lineamientos técnicos desarrollados por Secretaria de Salud y la Secretaria de Integración Social, que brindan especificaciones y recomendaciones específicas relacionadas con las características, adecuaciones y necesidades que ha de suplir la planta física destinada para albergar a personas mayores.
- Es importante garantizar que el inmueble destinado para el Centro de Atención a Personas Mayores LGBTI, se destine de manera exclusiva a la prestación de los

distintos componentes y servicios. El ingreso, la circulación, la instalación y la confidencialidad de la información de las personas mayores, son aspectos que requieren garantizarse para el adecuado cumplimiento de los objetivos y el restablecimiento/garantía de sus derechos.

- La planta física deberá garantizar zonas limpias y libres de malos olores, así como encontrarse en debidas condiciones higiénico-sanitarias, libre de ruidos y contaminación. El perfil de personas mayores LGBTI en condición de vulnerabilidad, podría incluir a personas con experiencia de vida en habitabilidad en calle, esta posibilidad requiere que se garantice su higienización, así como las condiciones de salubridad para las demás personas mayores.
- La ubicación de la planta física escogida deberá considerar localidades o zonas que garanticen la accesibilidad y condiciones habitacionales para el bienestar de las personas mayores, así como la adecuada prestación de los distintos componentes y servicios. La experiencia de Centros de Protección Social, u hogares de acogida para personas mayores, ponen en evidencia el privilegio de zonas residenciales apartadas de zonas con alta circulación de personas, plazas comerciales o centros urbanos/culturales, que puedan no favorecer el acceso y bienestar de las personas mayores.

Dotación

- Los espacios que integren la planta física del Centro de Atención a Personas Mayores LGBTI, deben garantizar el desarrollo de los distintos componentes del modelo de atención. En este sentido, habrá de contarse con espacios designados para los componentes: administrativos, seguridad, salas de espera y descanso, espacios multifuncionales donde puedan desarrollarse actividades colectivas, cocina, comedor, enfermería, baños, vestieres, lockers, alojamiento transitorio, sala de audiovisuales, zona de recreación/deporte, así como zonas verdes con instalaciones que permitan el descanso y actividades al aire libre.

- En el marco de las condiciones físicas y estado de salud, así como del componente funcional y de autonomía de cada persona mayor, es necesario el suministro permanente de implementos de aseo vinculados a los componentes de actividades relacionadas con nutrición, alojamiento transitorio, enfermería, recreación y deporte.

1.5 Consideraciones específicas componente de bienestar

1.5.1. Acompañamiento psicosocial

Si bien existen antecedentes y se contemplan ciertos lineamientos en los marcos normativos dispuestos para la atención integral a las necesidades en salud mental para las personas mayores⁷, así como para las personas con orientaciones sexuales e identidades de género no normativas⁸, es importante vincular procesos para la caracterización y evaluación de las necesidades de la población participante del Centro de Atención a Personas Mayores LGBTI.

Los antecedentes académicos/investigativos, así como de modelos de servicio implementados en otros países (México y España), sugieren el desarrollo de procesos para la caracterización de condiciones sociales, vinculadas a las necesidades psicosociales de las personas mayores. Algunas de las temáticas a tener en consideración dentro de la perspectiva de envejecimiento/vejez de personas LGBTI y el desarrollo de un componente psicosocial, son:

- El cambio permanente en los aspectos psicofisiológicos (relación cuerpo y mente) tras el curso de vida de las personas LGBTI, considerando aquellos aspectos particulares e hitos que se hacen presentes al manifestar distintas identidades de género y/o orientaciones sexuales.
- Identificar los retos particulares tras los prejuicios y los estereotipos que vinculan los procesos de envejecimiento y vejez con condiciones o situaciones de

⁷ Ver Organización Mundial para la Salud (OMS), Convención Interamericana sobre la protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores.

⁸ Ver resoluciones y protocolos para la atención a personas LGBTI dispuestos por la American Psychological Association.

discapacidad. Si bien el curso vital, tras los cambios permanentes en las condiciones físicas y mentales de las personas mayores, implica niveles distintos para el componente funcional o autonomía de las personas mayores, la perspectiva psicosocial a emplear deberá evitar el uso de marcos conceptuales, diagnósticos o enfoques de intervención que prioricen la patologización, infantilización o dependencia de las personas mayores LGBTI.

- Desarrollo de un componente diferencial e interseccional que permita identificar las necesidades psicosociales de las personas mayores LGBTI en relación a: ser mujer, ser personas mayores entre las personas mayores, víctimas del conflicto armado, situación/condición de discapacidad, enfoque étnico/racial, condición socioeconómica, entre otros.

1.5.2. Acompañamiento jurídico (pensión/violencias/restitución de derechos)

- Identificar la vulneración de derechos, así como cualquier forma de violencia en contra de las personas mayores en relación a su identidad de género y/o orientación sexual. Tener presente las condiciones sociales en las cuales conviven o dependen de las personas mayores LGBTI resulta clave en la búsqueda de la garantía de sus derechos fundamentales.
- Desarrollo de un componente diferencial e interseccional que permita identificar las necesidades de asesoría y/o representación jurídica de las personas mayores LGBTI en relación a: temas de pensión y seguridad social, violencia homofóbica y/o pobreza absoluta por abandono o desplazamiento forzado. Este último en la experiencia particular de las personas transgénero.

1.5.3. Acompañamiento recreacional y deportivo

- En el marco del acondicionamiento físico, así como de la promoción de hábitos de vida saludables, el talento humano del Centro de Atención a Personas Mayores LGBTI apoyará el desarrollo de actividades recreativas y deportivas que contribuyan a garantizar el acondicionamiento físico de las personas mayores

LGBTI. Importante revisar los antecedentes médicos, así como la valoración de funcionalidad de cada participante.

1.5.4. Oferta cultural y participación social

- Vincular a personas lesbianas, gays, bisexuales y transgénero con la oferta cultural de programas específicamente dirigidos a personas mayores en museos, salas de cine, parques y bibliotecas, así como de programas institucionales enmarcados en la Política Pública Social para el Envejecimiento y Vejez.
- Fomentar la participación de personas mayores LGBT en fechas conmemorativas y de movilización social de los sectores sociales LGBTI en el distrito capital. Sea el caso por ejemplo de la marcha por la ciudadanía plena de los sectores sociales LGBTI, así como de programas y convocatorias distritales encaminadas a apoyar procesos participativos y de inversión para el fortalecimiento a iniciativas lideradas por personas mayores de los sectores sociales LGBTI.